REVISTA SHELL



DICIEMBRE 1952

SUMARIO

Nacimientos o Pesebres de Navidad, *por R. Olivares Figueroa* 4

La Esperanza Encerrada entre Cuatro Paredes, *por Rafael Pineda* 13

La Protección a la Infancia en Venezuela, *por Rafael Jiménez Macías* 20

La Hallaca, Pastel Venezolano de Navidad, *por Julián Padrón* 28

Las Epifanías Manieristas de Amberes, *por Juan Röhl* 33

A los 30 años del Espectacular Brote de Petróleo en "La Rosa", *por José Martorano* 39

La Energía Atómica en la Industria y en la Agricultura, *por Sir John Cockcroft* 44

El Guárico, Evocación y Semblanza, *por Mario Torrealba Lossi* 48

La Amistad de Fajardo, *por Enrique Bernardo Núñez* 52

Lo que nos dicen las Piedras: Los Minerales, *por José Royo y Gómez* 59

REVISTA SHELL AÑO I No. 5 DICIEMBRE DE 1952

Director: JULIAN PADRON

Editada trimestralmente por las Compañías del Grupo Royal Dutch/Shell en Venezuela. Todo el material que se inserta ha sido exclusivamente solicitado para esta publicación. Reproducción autorizada siempre y cuando se mencione el origen. Esta edición constó de 19.000 ejemplares. Distribución gratuita. Las personas interesadas en recibir esta revista pueden dirigirse al Apartado 809, Caracas. Las opiniones de nuestros colaboradores no reflejan necesariamente las de esta revista.

Nacimientos o Pesebres de Navidad

Por R. OLIVARES FIGUEROA.

ANTES de entrar a describir nuestros Nacimientos tradicionales, cuya paternidad se aplica a San Francisco de Asís, y que constituyen una piadosa recreación o representación del Nacimiento por antonomasia: el del Niño-Dios que encarna en el vientre de una Virgen, humanizándose para salvarnos, diremos que responden —prescindimos de los detalles anacrónicos, por otra parte deliciosos, que la piedad popular acumula en ellos— al pasaje del evangelista San Lucas (Cap. II. vs. 7-16) que comienza por aludir al edicto de César Augusto referente a la obligación de empadronarse por primera vez cada ciudadano, en su lugar de origen, lo que obligó a José y María, su esposa, encinta ya de su unigénito, a trasladarse de Nazareth a Belén; a dar a luz, cumplidos los días, en una cueva, por no haber encontrado alojamiento; y a acostar al recién nacido en un rústico pesebre.



De ahí que los Nacimientos se denominen de este modo y aún se prefiera la palabra *Pesebre* en algunos lugares de nuestro país y en varias regiones de España (Cataluña, Mallorca...), *Pessebre*; en Portugal y Brasil, *Présepio;* y en Francia, *Créche*, que es su traducción; e incluso se haya denominado *pesebristas* a los integrantes de cierta escuela de artistas plásticos de Barcelona de España, a finales del siglo XVIII, especialmente dedicados a tallar figuras de Portales o Belenes, otros sinónimos de ese vocablo.

Claro es que no se limitan los Pesebres, como se sabe, a esta cueva, gruta o portal; sino que requieren otros aditamentos que, desde la Anunciación, van hasta la Degollación de los Santos Inocentes, en los bien instalados, y comprenden sierras, caseríos, palmeras, puentes, canales, caminos, etc.: los episodios del ángel apareciéndose a los zagales, veladores de sus rebaños; el anuncio que les hace entre himnos y resplandores, y la llegada consecutiva de una legión celeste anunciando: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad", texto que suele presidir la sacra escena: la adoración de los pastores y los Reyes de Oriente que, guiados por la estrella y seguidos de su comitiva, ofrecen al Niño los simbólicos dones del oro como a Rey, la mirra como a Hombre, y el incienso como a Dios. Cumplíase la profecía de Miqueas (Cap. V. v. 2) que señalaba a Belén de Judá como la predestinada para que de ella saliera el Mesías esperado y coincidían, confirmándolo así, todas las señales y figuras.

Más que los cómputos cronológicos, siempre discutibles, una prestigiosa tradición señaló como fecha de su *Natividad* —de la que Navidad es una contracción— el 25 de diciembre, año 3970 de la creación del mundo; 752 de la fundación de Roma y 42 del imperio de Octaviano, César. El Nacimiento, pues, debe estar instalado previamente, a fin de que luzca en todo su esplendor durante los días de Pascua de Navidad y Reyes, manteniéndose por lo regular, hasta bien entrada la segunda quincena de enero y aún hasta la Candelaria (2 de febrero), según las regiones.



Santones de arcilla pintada, típicos del pesebre francés de Marsella.

La poética invención franciscana que, desde el medioevo, ha constituído la delicia de los fieles cristianos —cultos e ignorantes— "escultura del paisaje animado", según la expresión de Subias Galter, que llegó a generalizarse en casi todas las naciones de Europa, adquirió su mayor auge, al parecer, en la Metrópoli española, con el florecimiento del barroquismo, en el siglo XVIII, cuando éste, generalizándose, entra en el círculo de lo popular y doméstico.

"Entre las fiestas religiosas —dicen Hoyos Sáinz y de Hoyos refiriéndose a las españolas, base de las nuestras, como es sabido— destacan, por su mayor esplendor, las plenamente católicas relacionadas con la vida y pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Naturalmente, son fiestas universales celebradas en todo el mundo católico con igual sentido y solemnidad, aunque varían según los países sus formas y detalles. El ciclo de las fiestas de Navidad es el de la celebración más íntima; reúne las familias para poner los Nacimientos, cantar villancicos y tomar comidas especiales para estos días". "En España, dice Sierra y Boldú, las familias piadosas festejan las Navidades con actos de religiosa unción; pero la masa del pueblo suele festejarlas más ruidosamente".

Por lo que toca a nuestro país, dice Manuel F. Rugeles en su monografía sobre el folklore del Táchira: "Los Padres agustinos y franciscanos enseñaron, desde los primeros días de la Colonia, a celebrar con júbilo la noche de la Natividad de Cristo, a erigir en los altares de sus primitivos conventos los tradicionales Pesebres y utilizaban las ramas de pino, los musgos y la yedra de los campos y hasta las rocas naturales para configurarlos".

Picón Salas ha ponderado el influjo en la región merideña de los Nacimientos colombianos durante la Colonia; en sus mocedades, admiró los muy suntuosos de la familia Chaparro, hermanos del por entonces canónigo magistral de la Catedral de Mérida; y Briceño Iragorry la maravilla de los de Trujillo: "El día de Navidad, escribe éste, se hallaba destinado a la larga visita de Pesebres. Eran en mi tiempo los más señalados el de Trina y Rosario Añez, que tenía una graciosa representación de cuadros de Historia Sagrada, y el de la tía Edelmira, en la calle de la Candelaria; el de Casas, el del Padre Carrillo, el de doña Eustoquita Perozo, el de doña María Benicia, el de Petra Rodríguez, el de los Rosales de Cantarrana, el de las Almarzas, el de las Panacci, el de los Coronados. Nos reuníamos en caravana los muchachos para la visita conjunta, y ésta, lejos de limitarse a contemplar el fingimiento de cerros, puentes, ríos y lagunas, se extendía hasta aceptar el obsequio de *chicha* o de *carato*, de *manjar* o de *buñuelos*, que ofrecían las casas amigas..."

Por lo que respecta a la capital de nuestra República, ponderados son los de la familia Zuloaga, los de la Paroquia de San José, el de la familia Sucre, el del señor Evaristo Velazco Jaime, que dió el nombre a una esquina —"El Nacimiento"— de la actual Avenida Sucre de Catia, y tantos otros aquí y en las regiones, que darían pábulo a una erudición algo fatigante. Cierta ternura indefinible, como una magia de la más auténtica estirpe pueril y religiosa, irradia de estas escenografías que tratan de reproducir, hasta cierto punto, la pintoresca Belén material de los tiempos bíblicos, ya que, aún en nuestros días, es Belén una graciosa ciudad de la Judea situada en terreno fértil, a unos diez kilómetros al Sur de Jerusalén, que asalta, por decirlo así, las empinadas laderas de dos colinas, ganando las cumbres; y, juntamente, la Belén ideal, forjada a golpes de imaginación, merecedora, como las pinturas de Fray Angélico, de ser labrada de rodillas.

El núcleo vital del Nacimiento es el *Establo*, porque la piedad del hombre común, como la de los clásicos, se ha resistido casi siempre a reproducir la histórica cueva donde dió a luz la Virgen, transportada a Roma para su más digna conservación, que hoy puede venerarse en la basílica de Santa María la Mayor el día de Navidad; y la substituye por esa cabaña o *Portal*, si derruído, de líneas armónicas, marco mejor de tan sacra escena: el Niño en su improvisado lecho de paja que a veces come el buey, según el villancico, restándole algo de su blandura; mientras, por otra parte, le conforta unido al asno familiar, junto al venerable San José, de vara florida, y la Virgen adolescente, inclinada hacia el rostro del Niño Jesús envuelto en pañales.

En segundo término, se ven los Reyes, sobre sus camellos, seguidos de cerca por la comitiva de príncipes, funcionarios y servidores, o bien, postrados,



Muestra de un pesebre casero de Suecia. *(Foto Roger-Viollet).*

a los pies del Niño, en actitud de adoración y ofrenda; y luego, aquí y allá, esparcidos profusamente, con menor o mayor abundancia, según los casos, pastores cargados de presentes; conductores de rebaños incluso, cuyas ovejas, de modo milagroso, intuyen el prodigio y, como criaturas con uso de razón, pugnan por rendir también vasallaje, si hemos de atender al aguinaldo en Venezuela popular, que dice a la letra:

Vamos a Belén,
donde hay maravillas:
a ver las ovejas
andar de rodillas.

Distribuídos por valles, lomas, cerros y llanuras, mientras al fondo, campea la ciudad amurallada, se ven caseríos, ventas, molinos y aun castillos y grupos de menestrales que caminan o se dedican a sus respectivos oficios de leñadores, queseros, tejedores, etc., sin que falten las lavanderas que sacan el cubo del aljibe, o bien restriegan o tuercen sus paños a orillas de los ríos de espejo y musgos relucientes, saltos de aguas y lagunas, decoradas con aves y barquichuelos; a veces con figuras mecanizadas y aún electrificadas ya en nuestros días, porque la industrialización atiende a toda demanda de figuras de arcilla: casas de cartón, madera, corcho, celuloide u otros materiales plásticos; material eléctrico —lámparas, estrellas, flores...— musgo artificial, nieve de lana o bórax, y a cuantos recursos se consideran adecuados para dar al Nacimiento más atractivo.

Cuando la familia es laboriosa y tiene tiempo libre, habilidad e iniciativa, la confección del Nacimiento es total o parcialmente obra del hogar y a base de cartón, papel, madera, arena, yerbas y ramitas naturales, pintura, etc., principalmente en medios provincianos y rurales. En nuestra región andina, el material más valioso y característico para el labrado de las figuras y construcciones, es el *anime*, corazón del árbol tropical americano de su nombre, cuando está tierno; de sustancia ligera, pero compacta, color marfil una vez que se seca al sol, con el que se labran las figuras a punta de cuchillo. Alude al mismo árbol Mariano Picón Salas en "Cielo y Tierra de Mérida", primer capítulo de su obra "Viaje al Amanecer", en estos términos: "Una promesa pascual ya se advierte en la campanita madrugadora que llama a misa de aguinaldos; en la claridad de aquellas mañanas, en los perfumados manojos de incinillo y dictamo real que, para adorno del Pesebre, bajan los campesinos de los páramos. Se escoge la paja fina sobre la cual debe tenderse el Niño-Dios:



Pesebre de la Roche-Guijon, Francia. *(Foto Roger-Viollet).*

los helechos y los musgos que refrescarán la gruta. Se muestra ya la labor extraordinaria e inconfundiblemente merideña de los artífices del anime. En sus livianos muñecos, la Historia Sagrada se trasladó al paisaje humano y geográfico de Mérida. Sobre caballitos de paso, por caminos de cuesta, van los Reyes Magos envueltos en sus chamarretas montañesas. Con un sombrero *pelo'e guama*, tan famosos en las guerras civiles de Venezuela, en otro rincón del pesebre, el Rey Herodes se entrega casi jovialmente, a la tarea de degollar inocentes. Distinguimos entre minúscula multitud de jinetes y peatones, esculpidos en anime, cotudos de Ejido que llevan al mercado sus cántaros de greda, indios de Mucuchíes con su tropilla de ovejas..."

Si, primitivamente, los Nacimientos eran instalados, con preferencia, en iglesias, capillas y conventos, donde se celebraba el tradicional *Besamanos*, que consistía en acercarse, uno a uno, los fieles, singularmente la chiquillería, y besar la mano del Niño-Dios colocado en su lecho de paja auténtica; aun los había públicos en calles y plazas, como ahora en ciertas localidades campesinas y, desde luego, en los hogares.

El momento de apertura o estreno de un Pesebre o Nacimiento casero se aprovecha para enfervorizamiento de la familia, vecinos e invitados: se reza el rosario, el trisagio, las letanías, y se practican otras devociones; se canta y, por supuesto, se consumen comidas y dulces típicos; así, las *hallacas* o pasteles, dulce de lechoza y otros.

"En nuestros pueblos orientales, dice Julián Padrón en su novela "Clamor Campesino", como en todos los pueblos del mundo, los muchachos esperan en la Nochebuena la visita del Niño-Dios... Esta noche habrá cuentos religiosos en todos los hogares donde haya chiquillos. Las madres ricas les pondrán un Nacimiento en su casa con un arbolito lleno de juguetes". En efecto, hay una marcada tendencia a unir la tradición mediterránea que hemos adoptado por razón de estirpe, aunque nacionalistas como Briceño Iragorri no lo aprueben, esta otra nórdica del árbol navideño, de raíz germánica; pero en vías de cristianizarse, ya que la Navidad se proyecta hacia otro Arbol, que es el de la Cruz. "Las madres pobres, continúa Padrón, los llevarán a ver al Niño-Dios de la iglesia y les alimentarán la ilusión con un trompo o una metra de cristal..."

Es curioso, si recurrimos a los recursos del folklore comparado, ver cómo la fantasía popular, según Benito Canal Feijóo en su obra "La Expresión Popular Dramática", concibe, por lo que atañe a diversos puntos del Departamento Salavina de la provin-

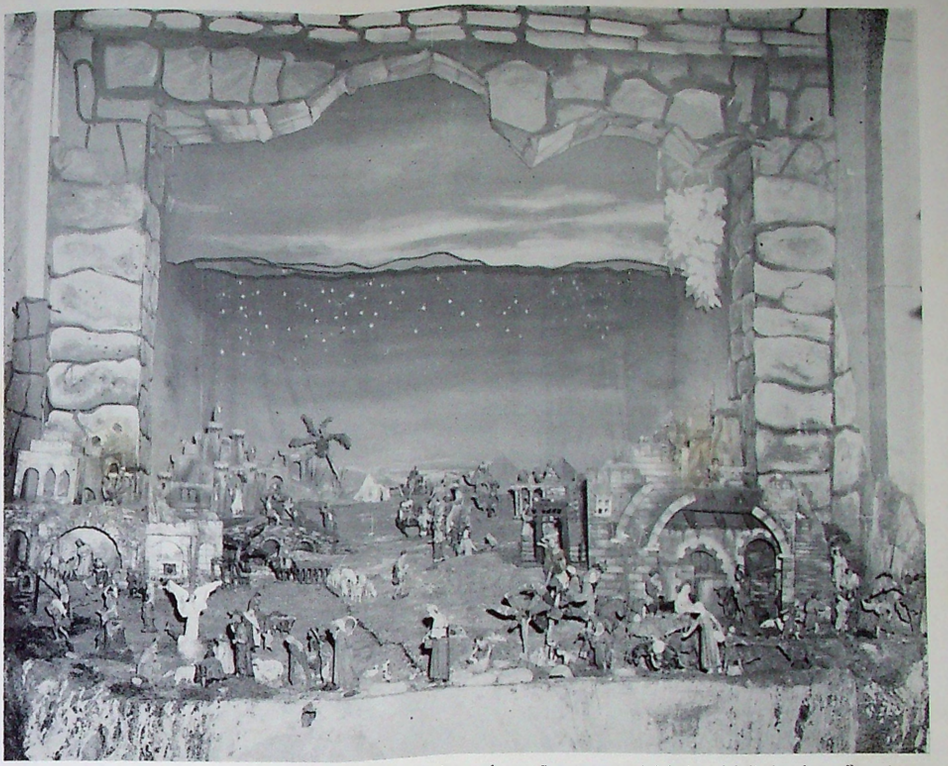
cia de Santiago en la República de Chile, el Nacimiento del Niño-Dios, ya que ha comprobado en sus rurales celebraciones restos del primitivo culto pagano de la vegetación y de los primeros frutos; citando el hecho de que en la preparación del Pesebre ha de predominar, inexcusablemente, el empleo de ciertas enredaderas silvestres conocidas con los singulares nombres de *cortachinas, lokhonti* y *tasi*, porque favorecen, según se cree, las funciones galactógenas de las mujeres y animales con crías. "El pesebre, escribe, tiene el aspecto de un altar perdido entre el follaje, en cuyo seno es depositado el dulce huésped Niño entre las imágenes de San José, a la derecha, y de la Virgen a la izquierda. Naturalmente, ahí cerca, los Tres Reyes Magos. Desde la mañana acuden los *fieles* con sus ofrendas y regalos: las mejores frutas de la era —sandías, melones, *khoilas, españas:* plantas de maíz enteras ostentando los granados choclos intactos; ramas de algarrobo con el racimo de los frutos; nidos de pájaros pequeños con los huevecillos; plantas vivas de trigo o maíz en brote en cajoncitos o en macetas de barro cocido; rosquillas de queso recién fabricadas; juguetes de formas zoológicas..." Empieza el baile al anochecer y dura hasta la madrugada, sólo interrumpido por la *Novena del Niño* y los *gozos* y *villancicos* de raíz ibérica; se bebe *aloja, el licor del Niño*, preparado con algarroba fresca; y, por último, *La Adoración del Niño* que, puesto en alto por el padrino y la madrina de la fiesta, besan los concurrentes arrodillados.

Justo nos parece en esta dirección, aludir a ciertas costumbres y ceremonias brasileñas tradicionales de las que nos da curiosa noticia Alceu Mynard Araujo en su interesante estudio sobre la *Folía de Reis de Cunha*, bien entendido que la *Folía de Rei* equivale a lo que nosotros conocemos por *Parrandas de Aguinaldos*, aunque con predominio de lo religioso y, singularmente, del tema de los Reyes Magos, y que Cunha es una ciudad. Por lo que toca a los *Présepios* o Pesebres, dice que: "Lo mismo en las ciudades como en los campos, se procura reproducir con animales, figuras, casitas, pequeñas conchas, ramillas, grama... una escena bucólica del establo de Belén. El que lo arma un año tendrá que armarlo siete seguidos so pena de desgracia". La descripción que hace del Nacimiento no difiere fundamentalmente de las conocidas, aunque, como siempre, no falten diferencias en lo accesorio que contribuyen a comunicarle matiz local. Por cierto que no se trata ahora de establo o portada, sino de gruta, lo que se conforma mejor a la verdad histórica.

Para no restarle sabor a sus palabras y, dado lo

Pesebre francés instalado en un mueble provenzal.





Pesebre de Navidad premiado en el Concurso de Nacimientos hogareños que por iniciativa del Padre Juan Francisco Hernández celébrase en la Parroquia de San José, de Caracas, desde el año 1947.

comprensible que es para nosotros, la lengua de Camöens, copiamos literalmente algunos pasajes: "*A mangedoura, que é uma casilha de 4 esteios, coberta de sapé, fica no centro. Dentro dela colocam un pequeño leito, o cöcho dos animais, onde está deitado o Deus Menino. Ao seu redor, María e José, em posiçao de adoraçao, com a cabeca sobre a grade que cerca a mangedoura, uma vaca e uma jumenta, como que mafejando o recem-nascido. Pouco mais além, uma raposa. Atrás dos pais e do Deus Menino, o Anjo da Guarda. Em pé sobre o teto da mangedoura, um galo. Pendente sôbre a cumieira da mangedoura, un Anjo, Anjo Glória, que traz uma faixa na mão onde se lë: "Gloria in excelsis Deo...*"

Interesante, por la analogía entre la superstición que se describe y la venezolana sobre dicho asunto, diremos que es indispensable, para los vecinos de Cunha y demás localidades anexas, dejar encendida una lámpara de aceite cerca del pesebre como se hace con los niños, para evitar que la bruja pueda venir a chuparles la sangre, como ocurre con los aún no bautizados que duermen en lo oscuro. Y agrega: "Gran respeto se tiene al pesebre. Por la mañana o bien por la tarde, a la vuelta del trabajo, los campesinos se descubren y arrodillan, orando ante el mismo con reverencia. Por lo que toca a las visitas, ninguna dejará de persignarse ante el Nacimiento y aun de murmurar sencillas oraciones".

Mas, no nos es posible referirnos a los Nacimientos en nuestro país sin dejar de aludir a algunas ceremonias y costumbres que con ellos se relacionan, más o menos íntimamente: así, las procesiones pascuales que organiza la iglesia, en las que figura por lo regular el *Paso del Nacimiento*". "Claros y frescos, dice Briceño Iragorri refiriéndose a su nativa Trujillo, con mañanero viento de neblina bajada de la cercana cordillera, los días pascuales daban un peculiarísimo aspecto a la ciudad. Por el 20, empezaban a llegar de los campos las cargas de musgo y de estoraque, los haces de helechos y las aromosas



Nacimiento del siglo XVII, tallado en madera policromada, procedente de Carora. Museo Colonial. Caracas, Venezuela.

pasculitas con que eran adornados los pesebres con el Paso del Nacimiento"; la *Misa del Gallo* y Misa de Aguinaldos, presididas por el evocador y alegre Nacimiento; los *Bailes de Pastores*, en San Joaquín y otras localidades de los Estados Carabobo, Aragua, Yaracuy, etc., y también en el occidente —Mérida, principalmente—, integrados por adultos en las regiones primeramente citadas que, como casi único ornato, se ciñen cintas a la cabeza y hombros, de lana o seda, coloreadas; y por niños, hembritas en su mayor parte, en la última, que visten trajes y sombreros pastoriles, más o menos estilizados, y entre los que figuran ángeles con alas de cartón, tela, papel, etc., que imitan las de plumas; los *Coros a lo Divino* que a veces cantan *Aguinaldos* o *Tonadas del Niño* (Oriente, Llanos, Centro), *Aguinaldas* (Falcón): *Villancicos*, *Tonos* etc. (Andes), aunque con restricciones, en el coro de las iglesias, frente a los Pesebres, o al pie de los mismos en los domésticos; las *Recorridas de Pesebres*, ordinarias en algunos medios campesinos y aun urbanos, en regiones no muy comunicadas o que así contribuyen a mantener los rasgos que las personalizan; la *Búsqueda del Niño Perdido* y *La Paradura*, tradiciones sólo conservadas en los Estados Andinos —Mérida y Trujillo sobre todo. Desgraciadamente no tenemos, o bien se han perdido, esas folklóricas representaciones en romance del Nacimiento a cargo de actores campesinos, que tan en boga estuvieron en la España del siglo de Oro y subsiguientes y de las que aún hay vestigios en América.

"El pesebre, dice Marco Antonio Martínez, ha de considerarse como un símbolo de la tradición católica del hogar tachirense... En el día de Nochebuena, los pastores y pastoras que visitan los Pesebres, van con sus villancicos de casa en casa, cantándole al Niño-Dios. Esa noche se reúne toda la familia y después de quitar el velo que cubre al Niño, como en símbolo de nacimiento, y de quemarle el incienso, encenderle la lámpara de aceite y brindar por El su palito de mistela, todos cenan la suculenta *hallaca*, el dulce de *buñuelos* y de lechoza. La tertulia, cuando no el baile, se prolonga muchas veces hasta el amanecer. En algunos pueblos, la Nochebuena ofrece un carácter colectivo. En la plaza se hace un Pesebre público, hay retreta, se saca el *Toro-Candela* y la *Bola de Fuego;* se queman triquitraques, saltapericos, totes, luces de bengala, voladores, morteros, etc. En Seboruco se hace el Pesebre en la Plaza Bolívar, junto a un samán. Dos niños, San José y la Virgen, salen de la iglesia más o menos a la media noche, y se dirigen a la plaza, en donde descubren la imagen del Niño".

Nada tenemos en Venezuela, al menos que sepamos, semejante a *Las Posadas* de México, espléndida demostración de fe y de arte, que rememora la ida a Belén de San José y la Virgen y su petición de alojamiento, a no ser algunos romances de muy sostenida tradición colonial, que aún se cantan frente a los Nacimientos, y comienzan:

San José pidió posada
para su esposa que traía:
no se la quisieron dar,
porque no les convenía...

En cambio, sí parecen existir afinidades entre *la Búsqueda* y *la Paradura*, de evidente origen español ambas, y la fiesta mexicana de *Los Primeros Pasos* a cuya versión venezolana y meridense alude nuestro Picón Salas de este modo: "Se suponía que, nacido en diciembre, entre las ovejitas de anime, los reyes magos esculpidos por los imagineros populares y los frescos helechos montañeses que decoran el Pesebre, ya en enero podía caminar. Y era entonces, entre músicas y romances del siglo XV traídos por los soldados de la Conquista, la fiesta de sus "primeros pasos". Corría la chicha en los hogares campesinos; se repartían bizcochuelos y mistela dulce".

Se trata, en efecto, de *La Paradura*. Pero permítasenos recurrir a otra autoridad, también meridense, Gonzalo Picón Febres, que en su "Libro Raro" nos la describe, con su grafismo peculiar, como privativa de Año Nuevo, y para la cual el amo de la casa invita a sus amigos, que acuden ataviados con la ropa dominguera: "El pesebre resplandece, dice, como un oro, sembrado de lamparitas de aceite de corozo, así como de velas encajadas en candeleros de hojalata. Con anticipación, se nombran los padrinos que deben ser forzosamente hermanos o casados. A las ocho de la noche se da principio al rosario con la mayor solemnidad, y el que lo encabeza canta el padrenuestro de cada una de las casas y también el gloria. Antes de las letanías, el padrino baja el Niño del Pesebre y, arrodillándose delante de éste, junto con la madrina, toman los dos a Jesús entre las manos, que han de estar cubiertas por un pañuelo de seda blanco y fino. Mientras tanto, los concurrentes cantan numerosos villancicos al son de las maracas, de los cuatros, de las carracas y del furruco. En seguida, hay procesión por los alrededores de la casa y, al regreso, el padrino pára al Niño en el Pesebre, en medio de San José y la Virgen. En tal momento, los *ñoes* de más consideración y voto queman hasta cinco docenas de cohetes y se comienza el rezo de las letanías, que termina con otros villancicos y varias policitaciones. Antes de comenzar el rosario, un "palao" de aguardiente; al acabarse la fiesta otro enorme y mucho zapateo y alegría; a las doce de la noche, hallacas rociadas con mistela, etc."

Para que se vea el estilo de las coplillas de Paradura, reproduciremos a continuación una de las letras recogidas directamente en la región andina:

Alzate, Mi Niño,
álzate ligero,
que se llega tu hora
de subir al Cielo.

Por lo que toca a la *Búsqueda del Niño Perdido*, tan sustancialmente unida al Nacimiento o Pesebre en Mérida y Trujillo, consiste en un simulacro de substracción o robo de su imagen en la casa donde se halle instalado uno de ellos, y que se toma por uno o varios de los "conjurados", generalmente amigos de la familia, con todo el sigilo indispensable para no ser vistos ni oídos; luego de lo cual se esconde la imagen o bien se la deposita, cuidadosamente, en el domicilio de otra familia, dejándola, con o sin su permiso y, por sorpresa, de noche, en sitio accesible, como el patio o la cocina, en el budare, sobre las topias, para que sea notado por aquélla al levantarse alguno de sus miembros; lo que la obligará a instalar pesebre, caso de no haberlo, de donde, asimismo, puede ser robado después que se le haga el *Velorio del Niño Perdido*, con el fin de que recorra un cierto tramo del lugar y dé luego motivo a una búsqueda más pintoresca. Hay, desde luego, intervalos poco rigurosos entre estas ceremonias, que suelen variar con las regiones y localidades; pero se podrían precisar, dentro de la relatividad, de esta manera: el 24 de diciembre, la Paradura; el Robo, entre esta fecha y el 7 de enero; y la Búsqueda, del 14 al 20.

La Búsqueda del Niño se hace en forma de procesión, al frente de la cual van dos jóvenes que representan a José y María, que recorre las calles y lugares de la localidad en que es presumible se le ha escondido, entablándose un diálogo lírico, a base de improvisaciones, entre los que la integran y los vecinos, muy pintoresco. Una vez se le halla, es colocado sobre un cojín o paño riquísimo sobre el que campean rosas naturales recién cogidas, que llevan cuatro muchachas seguidas de ángeles, pastorcillas y devotos portando cirios o faroles, y a veces, el que simula ser el ladrón de la santa imagen, atadas las manos a la espalda, el cabello desordenado y la cabeza baja como avergonzado de su mala acción. Mientras se recorre el camino de vuelta, estallan cohetes, triquitraques y voladores y resuenan tonos y villancicos.





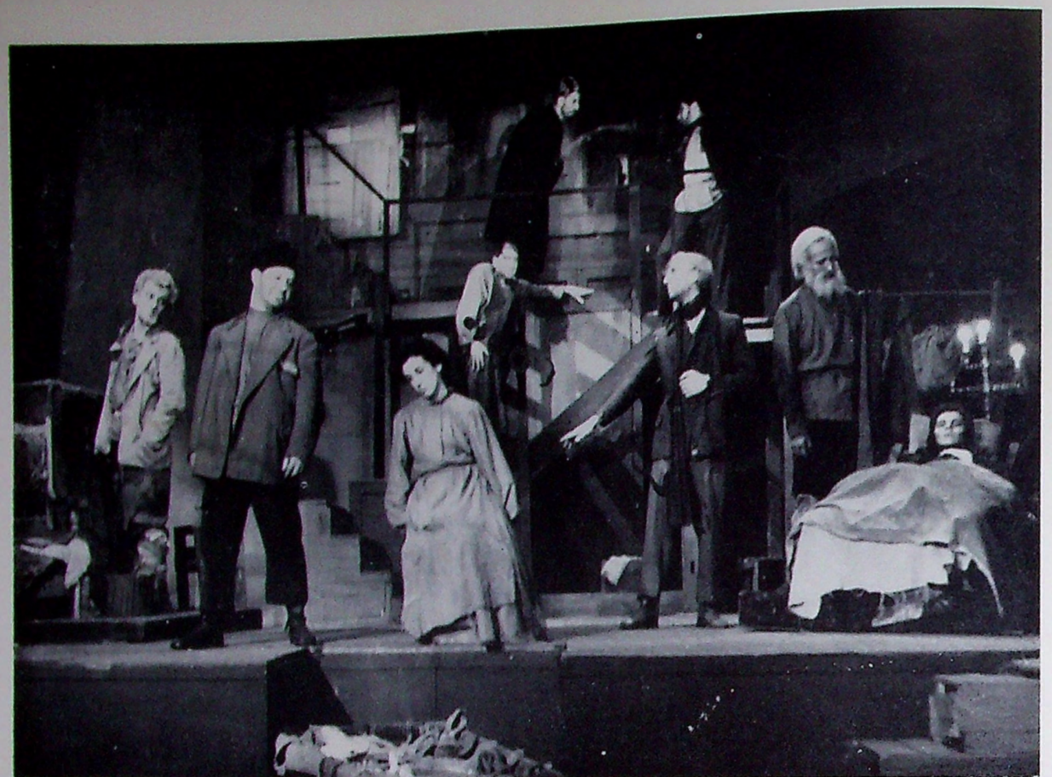
José Ferrer, uno de los máximos artistas contemporáneos, en su estupenda interpretación de "Cyrano". En la temporada de 1951 dirigió simultáneamente en Broadway "La cama de cuatro pilares" y "La Barraca 17" y actuó en "La Urraca".

Conversación sobre Teatro

La esperanza encerrada entre cuatro paredes

Por *RAFAEL PINEDA.*

EL Teatro es un acto colectivo como la conquista de un territorio virgen o la fundación de un pueblo. Puesto en estos términos heroicos, el teatro adquiere la majestuosidad de una epopeya cuyo desarrollo mueve a participar activamente a un pueblo entero. Lo que diferencia al teatro de la épica es la enunciación de los hechos. La historia se inicia cuando el héroe despierta y va a pelear por los ideales con que ha soñado. En el teatro, el héroe concluye la batalla triunfalmente, o derrotado por el enemigo, y reinicia el hilo de sus sueños. La historia es una búsqueda de horizonte. El teatro, por el contrario, es el recuerdo de esa misma búsqueda. Quizás por eso cuesta tanto trabajo convertir el teatro en ley reguladora del espíritu en las culturas subyugadas por sentimientos conformistas que no le permiten abrirse paso hacia una más ambiciosa expresión dramática. Sin riesgo de desvirtuar la referencia a la épica antigua, podemos citar la clasificación progresiva del arte ordenada por James Joyce



Escenificación de "Los Bajos Fondos", de Máximo Gorki, por el Grupo Nuevo Teatro de Buenos Aires. Encabezaron el reparto Héctor Alterio y Eunio Caldi.

para intentar explicar nuestro problema. Joyce decía que la primera etapa del arte era la lírica, resultado de la relación inmediata del artista consigo mismo; la segunda etapa sería la épica, cuando el artista empieza a proyectarse entre los otros; y, por último, la etapa dramática, en la cual impera la relación directa del artista con los otros. Es decir, para entonces ya ha desaparecido todo rastro de individualismo —individualidad es otra cosa— en el artista para constituirse en el todo.

No hay duda que esa condición colectiva del teatro es la que le ha permitido subsistir, siglo tras siglo, por encima de la conflictiva dispersión del individualismo que es característica de toda etapa histórica en crisis. El teatro, por la armoniosa organización de todas sus partes, viene a resultar la más sólida respuesta a la necesidad imperativa de unidad espiritual, de individualidad creadora. El origen divino que se le atribuye al teatro es perfectamente lógico si pensamos que el hombre de las sociedades primitivas se integraba en cuerpo y alma, desnudo de sofismas, a la invocación de las potencias mágicas, en solicitudes de favores de los cuales dependía la permanencia del todo y, a través del uno, del uno específico. En otras palabras, se creía, o mejor dicho, se *sentía*, como se siente un dolor o una alegría, que la existencia del individuo como especie estaba en la misma medida de la existencia del todo. De allí la fuerza apasionada del mito.

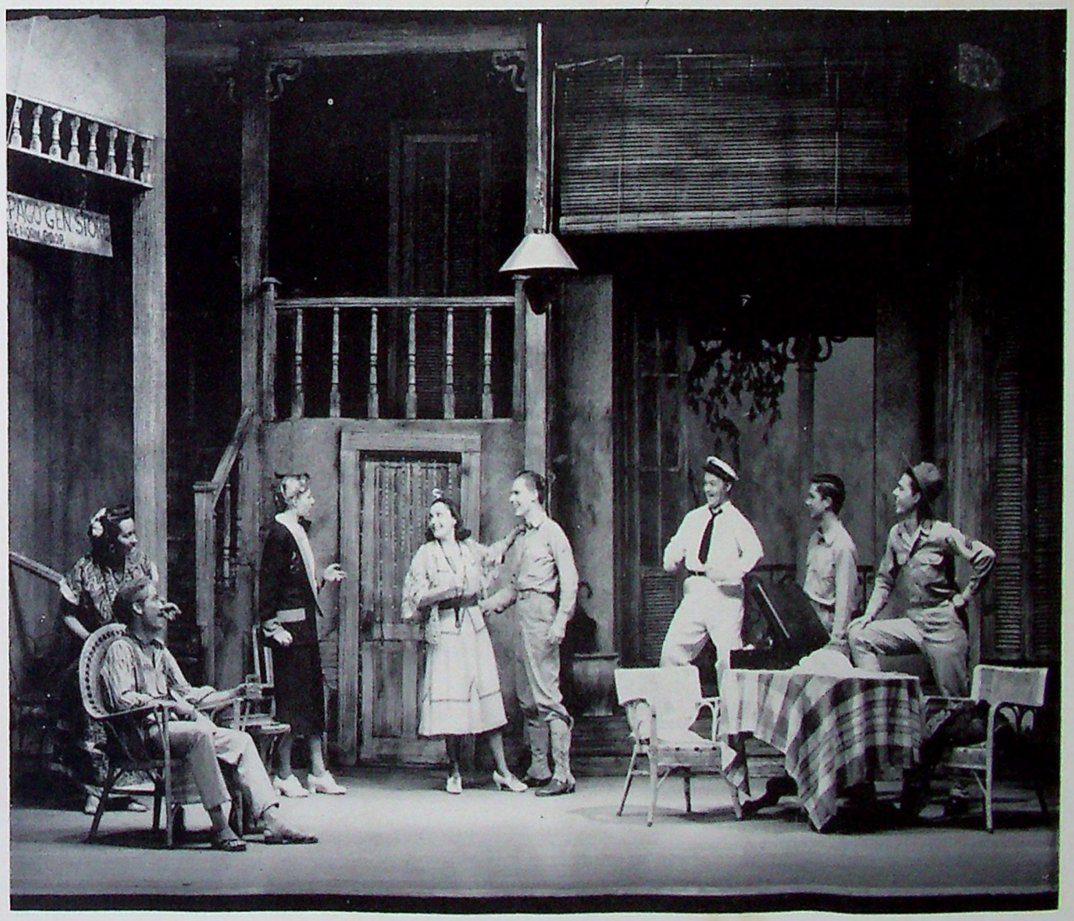
Destruídas las máscaras del hechizo con que los griegos velaban su rostro para asumir el poderío de los dioses y el estupor provocado por los oráculos; desaparecido el coro alucinado que demandaba protección celeste en los bosques romanos; abandonada la llave de los dogmas en los atrios de las iglesias medievales, lo que sobrevive en el mundo moderno es una esperanza encerrada entre cuatro paredes: tres para contener el estallido de la fuerza espiritual que hace posible la eternidad del hombre sobre la tierra, y una, transparente como la luz del día, por la cual el público contempla la representación de su caída algunas veces, de su levantamiento en otras, con cierto terror pintado en los ojos; pero con la secreta satisfacción de poder mirarse y conocerse, de pie a cabeza, como ante un espejo que hablara. En efecto, Hamlet afirmaba que el teatro es el espejo de la Humanidad. Y Shakespeare escribía Humanidad con hache mayúscula.

Algunas culturas orientales, aparentemente contemplativas en sus hábitos, no conciben la realización del acto teatral sin intervenir en persona en la objetividad de los presagios. En los teatros japoneses, por ejemplo, desde días remotos cuyos signos se han desvanecido de los pergaminos de la historia, el escenario se comunica con el público por un camino por el cual avanzan y se retiran los actores, llevando y trayendo las alegrías y las penas de los asistentes. Dos horas en un teatro japonés, entre cantos y lágrimas, equivalen a la misma aventura imponderable de la vida.

El teatro entre nosotros, tal como lo heredamos de las cargadas atmósferas de invernadero de Italia, no es menos arrebatador, aunque sus límites de acción sean más estrechos que los del drama en el Oriente. Pero, probablemente han sido esas mismas limitaciones especiales las que han derivado en la intensidad alegórica de las salas de teatro moderno. Cuando se reviven obras clásicas como "Edipo Rey", "Hamlet", "La Vida es Sueño", o se insiste en dramas como "Deseo Bajo los Olmos", o "Madre", no se hace otra cosa que aprovechar los medios más directos para expresar la necesidad de énfasis que, en un teatro como el japonés, por ejemplo, enriquece la trama con el lenguaje de la danza y del canto. De todas maneras, lo que importa en ambos casos es cumplir con abundamiento estético los propósitos del teatro: vigorizar la permanencia del espíritu entre los hombres.

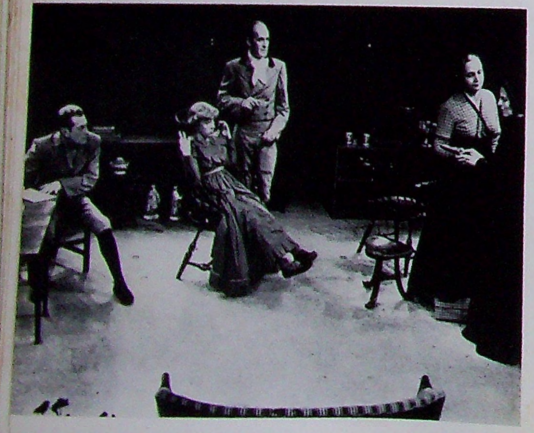
Pero el teatro, como no lo conocemos nosotros, está viviendo hoy un momento en que sus valores representativos pugnan por desbordar las cuatro paredes de la tradición que, por practicada más comúnmente desde hace unos cuantos siglos, no es más tradición que la instituída por la antigüedad grecorromana para celebrar sus misterios bajo la luz perturbadora de la noche. Me refiero al teatro circular.

No es que tiendan a desmoronarse las cuatro paredes del teatro en países como Francia, Estados Unidos, Rusia, Inglaterra, Israel y otros, sino que les ha entrado un poco de aire fresco y vigorizante. En Rusia, por ejemplo, Mayerhold construyó una plataforma en torno a la cual se sentaría el público para ver a "Otelo" consumirse de celos por Desdémona. Venecia se irguió ante los espectadores con cuatro



Los alumnos de la Universidad de Carolina del Norte, en su interpretación de "Lluvia", de Somerset Maugham.

dimensiones, como en una de esas fotografías que, por un proceso al alcance de un niño, se animan con vida independiente hasta donde los ojos ya no logran penetrar. En Francia, con una economía de medios, las tragedias clásicas han sido puestas en escenas en forma que los actores casi pronuncian sus palabras a oídos de cada espectador. En Estados Unidos el experimento del teatro circular —en inglés se llama arena y arena fué, en efecto, en sus días iniciales— se está imponiendo progresivamente en las universidades, donde cualquier experimento teatral tiene asegurada la exhaustiva disciplina necesaria. Por este camino llegará un momento en que el espectador no se dará cuenta, por lo menos mientras dure la representación, dónde empieza la farsa y dónde termina la realidad. Yo tuve esa experiencia en días pasados cuando asistí a una comedia en francés, "El Vaso de Agua", por Eugene Scribe, en la cual las puertas por donde entraban los actores eran las mismas puertas por donde entraban y salían los espectadores. Sin un dominio del idioma, ayudado por la asociación con el español, con un brevísimo resumen en inglés de la trama, estoy en condiciones de decir que no perdí un solo detalle del acto, suficientemente vivo y expresivo como para destruír toda posible dificultad lingüística. La *mise en scéne*, originalmente ideada para el Theatre-Francais en 1840, fué obra pura y simplemente de minutos, llevada a los extremos de economía, apenas gravada por el uso de tres reflectores. La *intrigue* en sí no me impresionó mayormente con su recargo de sofistificación palaciega. De todas maneras, era imposible sustraerse al impacto directo de la realidad que emanaba del conjunto cazado en un enredo romántico. Aknar Mickle, un dramaturgo noruego que estaba a mi lado, casi se lanzó a recoger el libro que una de las actrices,



Escena de "Las Costas de Illyria", obra representada en el teatro circular de la Universidad de Washington.

en un efecto melodramático exigido por el libreto, dejó caer sobre la alfombra. Yo también tuve el mismo intento, olvidando por completo que estaba en el teatro. Terminada la función, Mickle y yo comentábamos la imposibilidad de permanecer indiferente en esta clase de representación.

En el experimento de renovación teatral se ha llegado mucho más lejos en Estados Unidos. A todo lo largo del país abundan los teatros al aire libre, construídos en declives de terreno, en forma que la orquesta viene a quedar a los pies del espectador, como en la antigüedad griega. En escalones de piedra el público se sienta a participar en las tragedias shakesperinas, aunque en algunas regiones, como en la costa atlántica de Carolina del Norte, el teatro se reserva para el montaje de obras de estricto corte histórico-norteamericano. Año tras año, desde 1942, se ha venido reviviendo en Manteo "La Colonia Perdida", un drama por Paul Green, escrito para exaltar la desaparición del primer establecimiento fundado por Sir Walter Raleigh en América del Norte. En los teatros al aire libre como el de Manteo se han introducido todos los elementos artísticos que hicieron del teatro griego el lugar de veneración popular por excelencia: el canto y la danza. Teatro sinfónico es el término acuñado por Paul Green para definir este espectáculo. En el espacio que ocupa la escena entre los bosques es posible llevar a cabo hasta el simulacro de una batalla. En las montañas carolinianas se hará uno próximamente, cuando se repita, de junio a septiembre, noche tras noche, la producción de "En Estas Colinas", una epopeya de los indios cherokee escrita por Kermit Hunter, poeta, músico, profesor y condiscípulo mío en el curso de dirección escénica. Naturalmente, para esta clase de teatro monumental es necesario desplazar grandes masas de actores, con un sentido de composición que es imposible alcanzar dentro de las cuatro paredes tradicionales. El rito, pues, vuelve a imponerse como una demanda impostergable del arte dramático.

Mientras tanto, en países como los nuestros —con la presunta excepción de México, Brasil y Argentina— el teatro sigue afectado por la gravedad de un individualismo intolerante. A mediados del siglo pasado, las señoritas venezolanas se escondían detrás de su abanico de nácar y recitaban largas tiradas de monólogos escritos para festejar una conmemoración patriótica, una graduación escolar, o simplemente, agasajar a un invitado de postín. Poetisas de larga cabellera perfumada con esencias vegetales hur-



También Shakespeare ha sido trasladado del escenario tradicional al teatro circular en Estados Unidos. Esta escena es de "Mucho ruido y pocas nueces".

gaban en su colección de nombres mitológicos y escribían soliloquios en los cuales la referencias a los arreos de Marte o a la mano florecida de Heres era la expresión obligada del buen gusto imperante. La muchacha, una señorita "soñadora" de sociedad, murmuraba sus líneas y lanzaba, de cuando en cuando, un suspiro de pasión fingida para quitarle el aliento a los oyentes. Esta escena evanescente, tengo para mí, se repetía también en los salones de la gente acomodada de todo el hemisferio.

El reverso de la medalla, grabado con anterioridad a las guerras de Independencia, no era menos artificial en sus expresiones, aunque quizás había sido inspirado por una mayor sinceridad. En alguna fecha religiosa, alumbrado por candilejas de barro, un conjunto de barrio en burdas vestiduras bíblicas arrancaba gritos y promovía al sollozo escenificando misterios cristianos, incoloros vestigios de los autos sacramentales españoles revividos en el Nuevo Mundo. Luego cundiría el desvarío de la zarzuela, el desvarío operático —el operático es distinto—, para terminar de falsear la significación del hecho dramático. Hacia fines de siglo, Guzmán Blanco derribó una iglesia de Caracas para construir un teatro. Dentro de su misma irreverencia arquitectónica —para otros, naturalmente, se trata de un problema de fe que no estoy en condiciones de discutir—, el gesto prometía la instauración de ciertos privilegios artísticos. Guzmán, no obstante, se durmió sobre sus laureles. Por lo visto sólo se propuso levantar columnas griegas donde antes se erigían agujas góticas. "Progreso de fachada", como dijeron los oligarcas enfadados: ganas de molestar a monjitas paliduchas y a curas quisquillosos, dirían algunos liberales gozosos. Del París que embrujaba a Guzmán sólo copió la apariencia; pero no el afán. De esa época le quedó a Caracas el telón de boca del Municipal con su delicuescente paisaje versallesco. Y cuantas veces se levantó ese telón en el pasado, lo que se oyeron fueron zarzuelitas que la España de la pandereta enviaba para endulzarles el oído, un tanto apagado, a nuestros abuelos. De la España del Siglo de Oro no heredamos ni siquiera el donaire para expresarnos. Si alguna tradición teatral tiene Venezuela se la debemos a los chistecitos de mala muerte de Antonio Saavedra. Se la debemos también a Leopoldo Ayala Michelena, quien escribió catorce dramas para un público de talabarteros y galleros, como decía, con su segunda intención, el gran poeta Aquiles Nazoa.

Cuando Isadora Duncan vestía saya griega y bailaba para los públicos de Europa, su única preocupación era poder expresar el movimiento de todo el coro griego. Pretendía, en otras palabras, expresar lo colectivo a través de lo individual sublimado, de cuarenta cuerpos por medio de su cuerpo. Según la leyenda, lo logró cuantas veces lo intentara. Era una artista en toda la extensión del término. En el teatro, como yo lo entiendo, sucede a la inversa: la comparsa tiende a reducirse a un gran motivo humano, a un conflicto entre dos fuerzas opuestas: o, bien, como en la farsa, la farsa en sentido festivo, a hacer partícipe al público de un juego intelectual en el cual el último en saber la verdad es el esposo burlado. De allí aquellos apartes deliciosos de las viejas comedias.

Entre nosotros, sin embargo, todavía hay gente ingenua que piensa que el teatro es obra de un individuo, del dramaturgo, del director, del artista. Nada más falso de la realidad dramática, aun cuando sus propósitos, y en el supuesto caso de que ustedes hayan aceptado mi definición, sean los de unificación espiritual. El teatro es una empresa de la colectividad para y por la colectividad. Por eso es el único arte que no admite otras jerarquías que la de aquellos principios que contribuyen a darles forma a sus fines. En literatura, por el contrario, sobre todo en poesía, la imposición tiránica es elemento imprescindible para la creación. Pero, sin una previa experiencia en las tablas, resulta un tanto difícil aceptar de buenas a primeras una declaración semejante. Yo lo sé. Sin embargo, quiero insistir en ella porque, en una hora cuando en Venezuela surgen manifestaciones teatrales de evidente entusiasmo, es preciso definir los términos de la misión que queremos imponernos para comprenderla mejor. En Venezuela, la experiencia previa estuvo viciada desde el principio, desde la muchacha que ahogaba en su abanico el monólogo de pinceladas mitológicas hasta las ñoñas comedias de costumbres, pasando por el derribamiento de la iglesia de San Pablo y el levantamiento del telón rococó del Municipal.

El dramaturgo nunca se produce como fenómeno aislado en una colectividad. Cuando el Cid se vuelve discurso rimado en la epopeya anónima, a España la recorren de punta a punta los juglares que cantan su hazaña. Una novela, un cuento, un poema, son actos íntimos que no requieren más que una buena sensibilidad, una pluma y unas hojas de papel para realizarse. El escritor y el lírico trabajan solos. En la medida de su soledad está su fuerza. El dramaturgo, por el contrario, exige, demanda, necesita una inmediata audiencia. En ese momento, cuando el dramaturgo escribe "telón", se plantea una realidad colectiva. Entonces surge el director, que es quien tiene en sus manos la varita mágica. El director es quien tiene el secreto de la muerte y la resurrección de los personajes. El puede lograr que Madame Modjeska haga sollozar a un público británico recitando en polaco la tabla de multiplicar. O, bien, obtener que Ernesto Rossi cree una atmósfera de espanto a su alrededor leyendo los precios de un menú. En este orden, no de importancia sino de simple enumeración, sigue el actor. David Belasco decía que el actor trabaja con su columna vertebral. Una manera de expresar, muy gráficamente, que el actor que no conozca el origen de sus movimientos corporales está perdido. Quien ignora cuál es el sistema que



Alejandra Boero en su interpretación de "Medea", de Jean Anouilh, en un experimento del Grupo Nuevo Teatro.

gobierna a su cuerpo mal puede saber cuál es la libertad que reina en su espíritu. Hamlet, dueño de sutilísimas artimañas teatrales, advertía a los cómicos que se guardaran de "aserrar el aire", que es otra manera de prevenir contra la exageración de la pantomima. Luego sigue el escenarista, dueño del espacio y, hasta cierto punto, del tiempo; el diseñador de trajes; el iluminador de escena; el maquillador; el electricista; el carpintero; el tramoyista; y hasta el portero que atiende a los asistentes. Cada uno de estos trabajadores del teatro está encadenado a una suerte de fatal interdependencia, armonía sin la cual no es posible empezar a imponerle el teatro, como quería Lorca, al público. Yo sin embargo, no creo que el teatro debe ser impuesto sino *deseado*: deseado por los que lo hacen y por los que lo auspician con su presencia.

Chapel Hill, Carolina del Norte.



En medio de la neblina mañanera de Los Teques, uno de los muchachos de la Banda del Instituto de Preorientación anuncia a sus compañeros la hora del desayuno.

La Protección a la Infancia en Venezuela

Por *RAFAEL JIMENEZ MACIAS.*

Los problemas de la infancia van adquiriendo cada día mayor importancia, hasta tal punto que el concepto moderno envuelve la idea de que la infancia merece una atención especial dentro del conglomerado social, con miras a la formación de mejores ciudadanos para el futuro.

Es bien sabido que, por muchas razones, el niño no siempre se desarrolla en un ambiente normal en el cual pueda disfrutar de la protección de sus padres o aún de la sociedad en que vive, y consecuencialmente carece del apoyo moral y material que tanto necesita en sus primeros años de vida. La miseria, mal crónico de la humanidad, es la base de muchos de los problemas sociales y determina un medio propicio para el abandono del niño. La incapacidad de los padres para ganarse la vida y la irresponsabilidad de los mismos se encuentran entre las principales causas del abandono de la infancia. El concubinato y la prostitución, los cuales propician la ilegitimidad de los hijos, tienen una relación directa con el problema del abandono.

Los hijos ilegítimos, generalmente resultado de uniones transitorias, quedan al cuidado de las madres, las cuales en su mayoría son muy pobres para proveerlos del sustento adecuado. Si tomamos a nuestro país globalmente, y careciendo de estadísticas precisas y recientes, podemos decir, en términos generales, que en nuestro medio existe un alto porcentaje de hijos ilegítimos, estimado en un 70% del total de nacimientos. De acuerdo con esta estimación el hijo ilegítimo en Venezuela es más bien la regla que la excepción. En estas condiciones no es de extrañar que, basándonos en estimación hecha hace algunos años, se considere que tenemos unos 100.000 niños sin hogar. Estos niños carentes de protección, constituyen una amenaza para la sociedad donde se desrrollan, de no encontrar la ayuda que necesitan durante los primeros años de su vida. Si se hiciese un análisis a fondo de la delincuencia, llegaríamos a la conclusión de que la casi totalidad de los criminales y delincuentes en general, fueron niños que no encontraron apoyo en su juventud. De aquí la importancia de la protección al niño, la cual podría considerarse como una especie de seguro contra la delincuencia y, por tanto, una inversión a favor de nuestra propia seguridad personal.

La acción del Estado, aunque muy importante y bien intencionada, no es suficiente para resolver por sí sola el complejo problema de la infancia abandonada; por ello se ha hecho necesaria la acción de los particulares, despertando una conciencia de responsabilidad colectiva ante el problema. La contribución de los particulares bajo la orientación de los organismos oficiales, debe encaminarse hacia un plan integral de realizaciones, tratando de aunar todas las fuerzas dispersas a fin de que sea una labor conjunta la que pueda llevar adelante programas de verdadera proyección nacional.

La acción del Estado

Dentro del concepto realista de que los niños de hoy serán los hombres del mañana, se ha desarrollado la tesis de que cada nación tiene, entre sus responsabilidades, la de encauzar la juventud dentro de ciertas normas para formar hombres de bien, útiles a la sociedad y por tanto al mismo Estado.

El IX Congreso Panamericano del Niño reunido en Caracas en el mes de enero de 1948, destacó la importante función del Estado en la solución de los problemas de la Infancia, y bajo el capítulo "El Pro-



Los niños del Jardín de Infancia "Luisa Goiticoa", de la Fundación Mendoza, desbordan su alegría frente al barrio pobre.



Un grupo de muchachos del Instituto de Preorientación de Los Teques se dispone a comenzar sus labores.



Aspecto de un comedor escolar.



Coro de estudiantes de la "Escuela Hogar Monte Carmelo", dirigido por el Padre Alfonzo.

blema de la Infancia Abandonada y la Organización de su Asistencia" recomendó:

"1º El Estado moderno debe destinar la mayor suma posible de recursos económicos para combatir el abandono de menores.

2º Las leyes de seguridad social impidiendo la miseria y favoreciendo la cultura popular serán factores importantes en la prevención del abandono.

3º La asistencia del niño abandonado debe preferentemente hacerse en el hogar: en el propio, si fuere posible; en un hogar extraño moralmente constituído o en alguna institución que lo sustituya; asegurando la estabilidad de vida del menor, mediante fórmulas legales que puedan conducir a la adopción o a la legitimación adoptiva.

4º Los establecimientos para la internación de los menores abandonados deben organizarse bajo el régimen familiar o semifamiliar. Quedará totalmente abolido todo sistema punitivo, sustituyéndolo por métodos educativos y reeducativos. En todos ellos deberá realizarse el examen individual de los ingresados desde los puntos de vista médico, psicológico, educacional y social.

5º Siendo el Servicio Social técnicamente organizado con un personal especializado, el medio auxiliar de mayor eficacia para disminuir los males del abandono social, el Estado moderno debe estimular y proteger su acción y desarrollo".

El mismo Congreso en sus recomendaciones relativas al "Código de Menores" y dentro de la "Declaración de Derechos del Menor" incluye "El de ser integralmente asistido, alimentado y defendido en su salud hasta su completo desarrollo, dentro de un ambiente de seguridad material y moral, por las personas a quienes legalmente corresponda, y en su defecto, *por el Estado*".

En las recomendaciones al mismo Código de Menores en lo relativo a los "Deberes y Derechos del Estado", se establece además que "Corresponde al Estado ejercer por medio de las instituciones adecuadas, la vigilancia y protección del menor desde su concepción hasta la edad de dieciocho años, en cuanto no sean ejercidas por los padres o demás personas a quienes la ley obliga a ese deber o confiere tal atribución, o cuando el menor no se encuentre bajo la protección de las mismas".

El Estado Venezolano, actuando de acuerdo con esos principios, ha orientado su labor a través del Consejo Venezolano del Niño, el cual es el organismo oficial de protección a la infancia venezolana.

Consejo Venezolano del Niño

Agosto de 1936 puede considerarse como la fecha en que comienza la preocupación oficial por los problemas sociales del Niño en Venezuela, con la creación del Consejo Venezolano del Niño como cuerpo consultivo. Posteriormente, en febrero de 1939, por

Decreto Ejecutivo, se reorganiza dicho Consejo dándosele mayores facultades para su acción. Para dar una idea de su desarrollo, presentamos de seguidas los presupuestos del Consejo desde el período fiscal 1939-1940 hasta el presente:

PERIODOS	BOLIVARES
1939-1940	72.000.00
1940-1941	140.000.00
1941-1942	92.400.00
1942-1943	112.320.00
1943-1944	112.320.00
1944-1945	184.320.00
1945-1946	256.320.00
1945-1947	1.216.820.00
1947-1948	4.552.000.00
1948-1949	7.612.860.00
1949-1950	8.711.102.00
1950-1951	11.723.809.00
1951-1952	12.140.530.00
1952-1953	13.653.566.00

Al presente el Consejo mantiene 99 establecimientos asistenciales de menores, donde son atendidos un total de 5.457 niños, distribuídos en la forma siguiente:

TIPO DE ESTABLECIMIENTO	Nº	CUPO
Casas-Cunas	41	1.555
Jardines de Infancia	27	1.725
Internados para Menores	12	1.660
Casas de Obesrvación y Otros	10	517

Siendo demasiado largo enumerar todos los establecimientos que opera el Consejo, deseamos solamente mencionar algunas de sus principales realizaciones: "Instituto de Preorientación de Los Teques", con capacidad para 320 niños. "Colonia Hogar Carmania" de Trujillo, con capacidad para 200. "Internado Julio Casañas", en San Pedro de Los Altos, con cupo de 200. "Instituto de Readaptación - Isla Tacarigua", con capacidad aproximada de 210.

Aparte de los establecimientos directamente sostenidos por el Consejo, éste colabora económicamente con Instituciones privadas, ya sea con subvenciones mensuales o mediante la adjudicación de becas en algunos de ellos.

La labor orientadora y técnica del Consejo, además de los establecimientos asistenciales que sostiene, constituye una parte importante de su misión. Por medio de su experiencia técnica encauza las actividades privadas hacia la mejor consecución de los fines de protección a la Infancia.

El Consejo colabora con Organismos internacionales en los trabajos de protección al niño y a este efecto, del 1º al 20 de septiembre del año en curso, conjuntamente con el Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia, se llevó a cabo un Seminario de Trabajo sobre Protección a la Infancia, bajo la dirección del Profesor Dr. Víctor Escardó y Anaya. Este Seminario discutió problemas técnicos y prácticos acerca de las cuestiones de la infancia en Venezuela, y permitió a sus participantes visitar mu-



Niños en la Escuela Agrícola del Instituto de Preorientación de Los Teques.



Grupo de la Banda del Instituto de Readaptación de la Isla de Tacarigua.



Ejercicios de natación en el Instituto de Preorientación de Los Teques.

chos de los servicios del Consejo Venezolano del Niño y otros institutos. Dicho Seminario fué provechoso a un considerable grupo de personas interesadas en tales problemas y sus observaciones serán muy valiosas para futuras actividades de los organismos oficiales y particulares interesados en su resolución.

La acción privada

Mencionaremos de seguida algunos de los esfuerzos realizados por iniciativa privada en Venezuela en lo que se refiere a protección de la infancia:

Fundación Eugenio Mendoza

El señor Eugenio Mendoza, cuya labor social es ampliamente conocida en Venezuela, conjuntamente con su señora Luisa Rodríguez de Mendoza, constituyó la "Fundación Mendoza", en febrero de 1952. Dicha Fundación tiene entre sus finalidades la de "prestar ayuda y asistencia a la infancia, procurando el mejoramiento de las condiciones de vida de los menores, así como su educación y distracción".

El patrimonio de la Fundación para septiembre de 1952, consistía en Bs. 6.500.000.00 representado en efectivo, inmuebles y acciones de empresas industriales.

La Fundación, por su magnitud y fines, puede considerarse como un ejemplo digno, en nuestro medio, en el cual la iniciativa privada ha comenzado a tomar un interés por los problemas de la comunidad considerándolos como propios. Este ejemplo puede dar magníficos frutos estimulando a otros para hacer labor similar.

En cuanto a las realizaciones de la Fundación en lo relativo a la ayuda al niño, durante el corto tiempo de sus actividades, se puede destacar la creación del "Jardín de Infancia Luisa Goiticoa", con inscripción actual de 120 niños. La aportación de los padres para el mantenimiento de dicho Jardín sólo llega a cubrir un 10% de los gastos mensuales.

La Escuela de Sebucán, donde reciben instrucción primaria unos 350 niños, es parte de los bienes donados a la Fundación, que espera ampliarla a fin de poder impartir educación artesanal a sus alumnos. Se estudia asimismo la fundación de una Escuela Rural en Macapo (Estado Aragua) en terrenos de la Fundación, para dar educación práctica agrícola a hijos de campesinos con recursos económicos limitados. Este tipo de escuela, según las intenciones de la Fundación, será extendido al resto del país, de acuerdo con la experiencia obtenida en esta primera escuela.



Niños en el Parque Infantil del Bosque de Los Caobos.

Amplios planes contempla la Fundación con respecto a Parques Infantiles de Recreo, principalmente en barrios de alta densidad de población y de escasos recursos económicos, como un medio para ocupar el tiempo ocioso de la población escolar. En este aspecto también está trabajando la YMCA, la cual ha logrado ya al respecto una labor fructífera.

El Hospital Ortopédico Infantil, obra iniciada por el mismo Sr. Eugenio Mendoza antes de la constitución de la Fundación que lleva su nombre, ha rendido una gran labor, principalmente en lo relativo a combatir la parálisis infantil en Venezuela.



En el campo de juego del Instituto de Preorientación de Los Teques.

Organización de Protección al Niño (OPAN)

Es ésta una organización legalmente constituída y tiene como finalidad específica la protección al niño en la forma más amplia posible y en escala nacional. En su programa de acción se incluye el abrir escuelas-hogares en toda la república, así como escuelas artesanales y, en una escala más amplia, la fundación de la "Ciudad de los Muchachos".

Esta publicación, propiedad de la Academia de la Historia, será reclamada legalmente al hallarse fuera de ella.

Entre los iniciadores de esta organización, se encuentra el Presbítero Alfonso Alfonzo Vaz, quien ha luchado por muchos años en este tipo de obra y efectuó estudios especiales en Europa en relación con problemas de la infancia.

Entre las realizaciones de dicho organismo se halla funcionando la Escuela-Hogar Monte Carmelo, con capacidad para 260 alumnos, en su mayoría limpiabotas y pregoneros de periódicos. De esos alumnos, aquellos que carecen de hogar lo encuentran en el Hogar Nuestra Señora de Fátima, llamada "Mi Casa", y en la cual reciben, además del alojamiento, comida y ropa limpia. Se mantienen unos 50 niños en estas condiciones.

Como parte del plan de inmediata realización, la Organización está dirigiendo todos sus esfuerzos a asentar las bases para la construcción de la "Ciudad de los Muchachos", con capacidad total de mil niños. Los planos y especificaciones de dicha Ciudad ya han sido terminados y en ellos se tomó muy en cuenta el aspecto hogareño de la Institución, así como las facilidades necesarias para una educación moral, artesanal, agrícola y deportiva.

El tipo de construcción que se contempla es el más económico y sencillo posible, a base de bloques de cemento y techo de asbesto, lo cual tiene, aparte de la ventaja económica, la de evitar que se desambienten los niños del medio en que posiblemente tengan que actuar en el futuro de su vida.

Esta obra será una de las de mayor envergadura en nuestro medio y aun en América. Actualmente se está realizando una amplia campaña nacional para obtener la colaboración financiera necesaria a la realización del proyecto.

Otras labores privadas

Aparte de las Instituciones antes mencionadas, merecen destacarse: la obra de los Padres Benedictinos en San José del Avila, y la de los Padres Salesianos en varias Escuelas Agrícolas del país, así como la del Padre Barrena, Sacerdote Jesuíta, quien fundó en Caracas la Casa Hogar "Nuestra Señora de los Dolores"; la labor de la Junta Pro-Descubrimiento del Táchira, en relación con la infancia; la Fundación Luisa Cáceres de Arismendi en Valencia; el Instituto Pro-Infancia y el Rotary Club de Maracaibo, quienes donaron el Jardín de Infancia "Doctor José Encarnación Serrano" al Consejo Venezolano del Niño"; la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio San Ignacio, la cual se encuentra empeñada en la realización de una Escuela Artesanal en Los Flores de Catia, de vastas proporciones; los Hermanos de San Juan de Dios efectúan en Caracas, a través de la Clínica-Hogar "Nuestra Señora de Guadalupe", para niños lisiados, una positiva labor asistencial. Es de observar que los Clubs Rotarios en el país, hacen en este sentido una labor social de positivos méritos colaborando con las Instituciones que se dedican a la protección del niño.



Alrededor de una pileta, los niños se refrescan después de los juegos.

Se hace imposible dentro de los límites de este artículo enumerar todos aquellos esfuerzos que aisladamente luchan en el país por mejorar la condición del niño dentro del medio venezolano; un grupo de sacerdotes en diferentes partes del Interior, lo mismo que gran número de particulares, trabajan en obras de idéntica finalidad.

Observaciones acerca de la acción privada

La acción privada en lo que se refiere a protección a la infancia en Venezuela, pese a los esfuerzos hechos hasta el presente, es limitada y hay por tanto que estimularla creando una conciencia nacional de responsabilidad ante el problema. Además, como se dijo anteriormente, la acción de los particulares debe ser encaminada a través de un plan integral de realizaciones. Gran parte de la acción privada no ha sido lo bastante eficiente por encontrarse dispersa, careciéndose de un entendimiento en cuanto a la labor por realizar. Hay un cierto número de personas y organismos interesados en colaborar en la solución del problema, pero no encuentran la forma de materializar su interés, uniéndose a un determinado grupo o desarrollando por sí mismos un programa, por lo cual se hace indispensable un plan de acción conjunta bien definido.

A ese respecto sería interesante lograr que, a través de la acción oficial, se efectúe un inventario real de la situación, ya que faltan estadísticas recientes para dar una idea exacta de la magnitud del problema. Una vez efectuado dicho inventario sería indicado convocar a los particulares y organismos interesados en la ayuda a la infancia, a una conferencia donde se oigan los planes de cada grupo y se vea hasta qué punto se pueden compaginar en un todo orgánico para llevarlos a su mejor realización.

Los organismos oficiales por sí solos, sin la estrecha colaboración de la iniciativa privada, no podrán rendir una labor a la altura de la magnitud del problema de la infancia abandonada. Por su parte, la iniciativa privada necesita estar asistida y orientada, de acuerdo con planeamientos más amplios, por los organismos oficiales. Esta doble colaboración, que ya ha sido reconocida por las partes interesadas, y que ha llegado a materializarse en casos aislados, requiere un empuje definitivo hacia la formación de una mejor generación para el futuro.



Una jubilosa pirámide en el Parque Infantil de Los Dos Cerritos, en la Parroquia de San José.

Conclusiones

1º La protección moral y material a la infancia en general y muy especialmente a la infancia abandonada, representa en nuestro medio un problema social de primera magnitud.

2º El Estado reconoce la importancia del problema y le ha dado atención preferente, pero necesita la ayuda de la iniciativa privada para hacer más efectiva la labor por realizar.

3º La iniciativa privada necesita fomentarse creando una responsabilidad colectiva ante el problema.

4º La iniciativa privada debe compactar sus fuerzas en un programa integral de protección a la infancia, con la orientación de los organismos oficiales destinados a esa misma labor.



La Hallaca,

Pastel venezolano de Navidad

Por JULIAN PADRON.

En esta época de sana resurrección y revalorización de lo venezolano no debe faltar el aspecto de las artes culinarias criollas, tanto por lo que atañe al cultivo y defensa de lo nuestro, como por las proyecciones económicas que pueden derivarse de la atracción turística. Todas las naciones, al ofrecer al turista comodidades y atracciones que las conviertan en centro de una corriente extranjera, han concedido lugar especial a las artes culinarias y un ejemplo de lo que en este punto podría hacerse lo constituye la celebridad de ciertos platos típicos tan famosos que sus nombres son ya lenguaje internacional de la mesa.

Por imperativo de nuestra formación étnica, los platos típicos venezolanos son también expresión de nuestro mestizaje. En la época de la conquista, la cultura española se basaba principalmente en la agricultura, la cría y la minería; mientras que los indios americanos eran pescadores y cazadores. "Junto con los nuevos alimentos —asienta el Dr. Fermín Vélez Boza, en su estudio "La Alimentación y la Nutrición en Venezuela"— se implantaron las normas culinarias y dietéticas hispanas, que al mezclarse con los alimentos y costumbres de los nativos, llegaron a constituir un tipo de alimentación *criolla* propia de estas regiones". Así se iba a lograr un mestizaje de los platos de mesa que, al cabo del tiempo, resultarían tan diferentes de los originales que no los reconcerían ni los españoles puros ni los indios puros; pero que serían familiares a los criollos, producto de la mezcla de sangres.

Origen culinario y filológico de la hallaca

Producto suculento de ese mestizaje del arte culinario, semejante al tipo criollo que se estaba formando de la conjunción del español peninsular con el indio americano, es la hallaca, pastel venezolano de Navidad. "Creemos que en el origen de este plato —dice el mismo Dr. Vélez Boza— han intervenido evidentemente las costumbres culinarias del pueblo español y del indio, pues es a modo de un pastel tropical; en España no se conocen ni usan las hallacas pero sí los pasteles; al venir los colonizadores a América el indígena les ofreció el maíz y otros condimentos, ají, tomate, el cambur que algunos discuten si había algunas especies nativas o fué importado, contribuyó a darle el sabor y envoltura; aceptó el colono el maíz a falta de su trigo y así en los primeros tiempos de la Colonia nació este plato que al estudiarlo con la curiosidad del científico hoy día se lo encuentra perfecto tanto en valor nutritivo y composición como sabor; tal vez sea algo rico en grasas, pero al pensar que fué creado como alimento para la época fría del año, en estos climas tropicales, se comprende que aún esto es adecuado; más adelante trataremos detenidamente acerca de su valor nutritivo".

El Dr. Angel Rosenblat, Director del Instituto de Filología "Andrés Bello" de la Universidad Central de Venezuela, resume el origen del vocablo así:

"La palabra tradicional que designa el pastel de masa de maíz con su guiso de carne de condimentos variados y sus adornos de aceitunas, alcaparras, pasas, almendras, huevos, etc., es *tamal*, de procedencia azteca. Esta voz tamal llegó también a Venezuela y seguramente fué general en todo el país, con las variantes *tamar*, *tamare*. Más tardíamente empieza a llamarse *hayaca*, al principio sin duda humorísticamente, porque hayaca era una voz indígena que significaba *bojote* o *atado*, como se observa en un documento del 13 de septiembre de 1608 (Arch. Hist. Nac., "Encomiendas", V. 165) que reza: "tres hayacas de sal grandes". Esa designación humorística o despectiva de tamal se fué generalizando hasta el punto de que la palabra tamar o tamare ha quedado relegada hoy a algunas regiones periféricas del país. La voz tamal aparece ya en los primeros cronistas, desde el Padre Sahagún, y se difundió por casi toda América, hasta el Perú y Chile. Claro que el tamal no es igual en todos los países: cada uno ha generalizado un tipo especial según las preferencias nacionales; por eso tampoco es enteramente igual el tamar venezolano y la hayaca de casi todo el país. En cambio, hayaca es voz exclusivamente de Venezuela y no la hemos encontrado en los antiguos cronistas. Como designación del pastel nos parece voz relativamente moderna. Con el sentido de bojote o atado que tiene en el documento citado de 1608, se emplea todavía la palabra hayaca en expresiones populares de diferentes regiones del país, tales como: "¿Qué hayaca es esa?", dirigiéndose a una persona que lleva una cosa plana y atada con cuerdas; "Esta hallaca es un bojote de hojas", de manera burlona cuando al desenvolver una hayaca comprada se encuentra que tiene muchas hojas y poco pastel; "Eso es una hallaca", se dice de un bojote mal hecho, que contiene objetos no comestibles, mal atado, flojo, descuidado".

Hallaca, problema lexicográfico

El más desprevenido lector podrá observar que la palabra con que se designa el exquisito pastel venezolano no ha disfrutado propiamente de una tranquilidad ortográfica.

Como ha sucedido con la mayor parte de los americanismos, los lingüistas nacionales tuvieron que librar descomunal batalla para convencer a los señores de la Academia Española de que incluyesen en su Diccionario el consabido vocablo. Primero lo glosaron, después hicieron estudios de filología comparada para determinar su origen, llegando a polemizar sobre si procedía de lenguas indígenas o del árabe, y luego lo definieron por sus componentes. Por último, redactaron la respectiva memoria y la sometieron a consideración de la Academia, hasta que ésta, después de limpiarlo, fijarlo y bruñirlo, en la edición décima-tercia del Diccionario, correspondiente al año 1899, le puso óleo y crisma y lo bautizó así: *Hayaca*.

Sin embargo, ni el origen ni la ortografía, ni la definición académica satisficieron a los lingüistas venezolanos. Las sucesivas ediciones del Diccionario tuvieron que eliminar la formación del término establecida originalmente. En cuanto a la ortografía y la definición, mantenidas hasta hoy, al principio dieron motivo a una polémica que, si ahora carece del ardor de la crítica inicial, se manifiesta, en cambio, en la renuencia de los escritores a seguir la norma académica.

En efecto, los escritores venezolanos continuaron escribiendo hallaca con *ll* y no con *y*. Así apareció escrita en la sección de cocina campestre que el señor José A. Díaz trae en su obra "El Agricultor Venezolano o Lecciones de Agricultura Práctica Nacional", publicada en Caracas el año de 1861, en la cual define el pastel y suministra su forma de prepara-





ción. No obstante, el sabio Dr. Adolfo Ernst, en un artículo publicado el 31 de diciembre de 1885 en "La Opinión Nacional", expresaba sus dudas entre *Hallaca* o *Ayaca*, confesando que "a pesar de que la primera de estas formas es hoy la generalmente usada, parece que sería más exacta la segunda", por estar en mejor armonía con la etimología tupi-guaraní, grupo caribe, que él le atribuye, aunque termina declarando que su conclusión no le satisface totalmente. (Quizás fué D. Julio Calcaño quien primero planteó el problema filológico de la hallaca, que luego recogió en "El Castellano en Venezuela", publicado en 1897). Uno de los más fuertes argumentos contra la ortografía del vocablo consagrada por el uso es el de que, al parecer, los dialectos indígenas no tenían el sonido de la *ll*, y esto fué quizás lo que guió a la Academia en la adopción de la y. Pero posteriormente, filólogos como D. Tulio Febres Cordero, D. Gonzalo Picón Febres, D. Lisandro Alvarado y D. R. D. Silva Uzcátegui y los demás escritores venezolanos continuaron escribiendo hallaca con *ll*.

La definición adoptada por la Academia fué también motivo de disgusto entre los lingüistas nacionales. El Diccionario definió su hayaca como "pastel de harina de maíz". Y aquí volvió a arder Troya, porque desde los más afamados filólogos venezolanos hasta la más humilde cocinera nacional, sabían que no se trataba de ninguna harina sino de la masa del maíz. Y al punto, los filólogos Febres Cordero en su "Cocina Criolla" publicada en 1899 en Mérida; Picón Febres en su "Libro Raro", en 1912, en Curazao; Alvarado en su "Glosario del Bajo Español en Venezuela", en 1926; Silva Uzcátegui en su "Enciclopedia Larense", salieron a corregir a la Academia y a burlarse un poco de los señores académicos españoles.

La hallaca en la Literatura Nacional

Mucho antes de que la palabra hallaca fuese limpiada, fijada y bruñida por la Real Academia Española, el pueblo venezolano la había creado con su soplo común hasta consagrarla por el uso. En parranda por los días de Navidad, se acercaba a la puerta de las casas para pedir las hallacas cantando aguinaldos.

Los hombres del Centro:

Venimos cantando
desde el Yaracuy
hallacas comiendo,
bebiendo cocuy.

Y los de Oriente:

Dennos los pasteles
aunque estén calientes,
que pasteles fríos
avientan la gente.

Pero lo curioso es que D. Andrés Bello, quien en su Silva a la Zona Tórrida se regodeó tanto con los frutos tropicales, ni siquiera en la estrofa consagrada al maíz, mencionara indirectamente el exquisito pastel venezolano. Que Bolívar, al menos en sus cartas íntimas, tampoco lo hiciera. Que no se encuentre ninguna huella de él en los "Viajes" de Depons ni de Humboldt. Tal vez extranjeros que visitaron y vivieron posteriormente en el país, como el Consejero Lisboa y algún cónsul o ministro inglés o norteamericano, hayan dejado alguna constancia en sus Memorias; pero no hemos podido averiguarlo. De los extranjeros sólo hemos encontrado que el señor D. Pedro Núñez de Cáceres, un puertorriqueño que vino a Venezuela por 1823, y a quien todo lo nuestro le conmovía el hígado, en su "Memoria de Venezuela y Caracas" habla de unas *ayacas entomatadas*. Y la Enciclopeia Espasa, en cita que no hemos podido confrontar, transcribe un párrafo del Viaje Pintoresco de Caserta en que éste describe con bastante propiedad la preparación de la hallaca criolla.

Sin embargo, fueron los costumbristas y criollistas venezolanos los que consagraron el pastel venezolano al llevarlo a sus obras literarias. N. Bolet Peraza a mediados del siglo pasado, los bautiza "las imponderables hallacas... sabrosísimo manjar que no conocieron ni cantaron los dioses del Olimpo, por lo que no pudieron continuar siendo inmortales". ("Antología de Costumbristas Venezolanos", 118-119). Luis Manuel Urbaneja Achelpohl, en un cuento publicado en 1905, estampa la oración: "En la madrugada pasamos por Maracay, que ni el ferro, y ya hemos dejado atrás a La Victoria; lo que es esta noche comemos las hallacas en Caracas, Dios mediante" ("El Criollismo en Venezuela", 73). Rómulo Gallegos expresa: "Mercedes dije que ella conocía muchas familias muy decentes y de lo principal que vivían de hacer las hallacas para la venta" ("Antología", I, 98). Y Romero García en "Peonía", Teresa de la Parra en "Mamá Blanca", Mariano Picón Salas en "Viaje al Amanecer", Antonia Palacios en "Ana Isabel", no vacilan en hacer referencia al exquisito pastel.

Valor nutritivo y social de la hallaca

Cuatro elementos entran en la preparación de las hallacas: la masa de maíz pilado, sancochado y molido, el guiso de carnes picadas con los demás condimentos, el adorno de huevos, aceitunas, pasas, etc. y el envoltorio de hojas de cambur o plátano soasadas. "El objeto de extender ésta (la masa) en las hojas de cambur —precisa Silva Uzcátegui— no es solamente para que las últimas sirvan de protección durante el cocimiento, sino también porque al hervir, las hojas comunican a la hallaca el sabor típico que la distin-



gue de cualquier manjar compuesto de guiso y masa. De manera que si la hallaca fuese envuelta en tela y no en hojas de cambur, tendría otro gusto".

El Dr. Vélez Boza, médico nutrólogo, presenta, en el estudio citado al principio, los análisis correspondientes y concluye acerca del valor nutritivo de nuestro exquisito pastel lo siguiente:

"La hallaca puede ser considerada como un buen alimento popular, puesto que desde el punto de vista calórico suministra cada una de ellas 700 calorías y con tres o cuatro de éstas al día se da una ración de 2.100 a 2.800 calorías.

Del punto de vista de los prótidos y lípidos, es rica de tal modo, que suministrando dos o tres de ellas, el requerimiento total en proteínas animales da tres cuartos de los requerimientos en Vit. "A".

Llenos los requisitos en vitamina B-1, Niacina, y vitamina C, sólo es baja en calcio, pero en la alimentación se la podría suplementar con leche o queso.

Aquí tenemos el ejemplo de un alimento popular y típico en Venezuela, que puede ser recomendado por su acertada combinación y su agradable sabor, y su gran valor nutritivo".

Además, la confección de las hallacas tiene también un valor familiar que no puede pasar inadvertido para el sociólogo. El citado Dr. Vélez Boza lo apunta así: "En la preparación de las hallacas existe como si dijéramos un ritual que se conserva en cada una de las familias acerca de los diferentes modos como se preparan. Su preparación es el motivo de reunión de las damas de la familia, y está esto tan ligado a la tradición venezolana que se considera muy infeliz el que en su hogar, las ganancias del año, aguinaldo o cosechas, no le permiten poder compartirla con sus familiares".

Por otra parte, Enrique Bernardo Núñez, en una nota periodística que les consagró, señala este aspecto social también importante: "Parientes y amigos las cambiaban entre sí llevados de la idea de que las propias eran las mejores".

En resumen, la hallaca, pastel venezolano de Navidad, además de su exquisito sabor, reúne valores universales. Es típico en el sentido de que no tiene sino remotos parientes en los demás países de habla española, que son las empanadas y los tamales. Es nacional por cuanto lo consumen en determinadas épocas del año y tradicionalmente en la Pascua de Navidad, todas las clases sociales del país. Y está en vías de hacerse internacional, porque ha sido consagrado como exquisito por el refinamiento de nuestros huéspedes extranjeros, hasta el punto de que su receta ha sido publicada en castellano e inglés en el libro titulado "Buen Provecho-Caracas Cookery", que ya circula en el país y en el extranjero en su tercera edición.



Fig. 6.—Tríptico. Maestro de la Adoración de Amberes. (Ala izquierda).

Las Epifanías Manieristas de Amberes

Por *JUAN RÖHL.*

En los albores del Renacimiento, los artistas flamencos volvieron los ojos hacia Italia, ansiosos de remozar su propia obra, maravillosa e inigualable, pero mantenida durante el siglo quince entre los límites espirituales del medioevo.

El viaje a Italia, emocionada peregrinación en pos de los nuevos cánones de belleza, vino a ser entonces el más grande anhelo de los pintores nórdicos, y el envidiado título de Rafael Flamenco, a que todos aspiraban y muchos ostentaron sin mayores merecimientos, fué considerado la suprema consagración artística. Miguel Coxie, uno de los primeros *romanistas* que logró lucir el codiciado galardón, hoy nos defrauda por su falta de personalidad, visible en sus obras, que sólo alcanzan a ser pálidos *pastiches* de las creaciones del dulce pintor de Urbino.

Fueron justamente Jan Gossart y Barent van Orley, los artistas más finos y mejor dotados de aquella generación, y los que hubieran podido encauzar el arte de su patria por nuevas rutas sin menoscabo del espíritu nacional, aquellos que más hicieron por hacerle perder el carácter propio que hasta entonces lo distinguiera, contribuyendo con tesón al triunfo del Romanismo.



Fig. 6.—Tríptico. Maestro de la Adoración de Amberes. (Ala derecha).

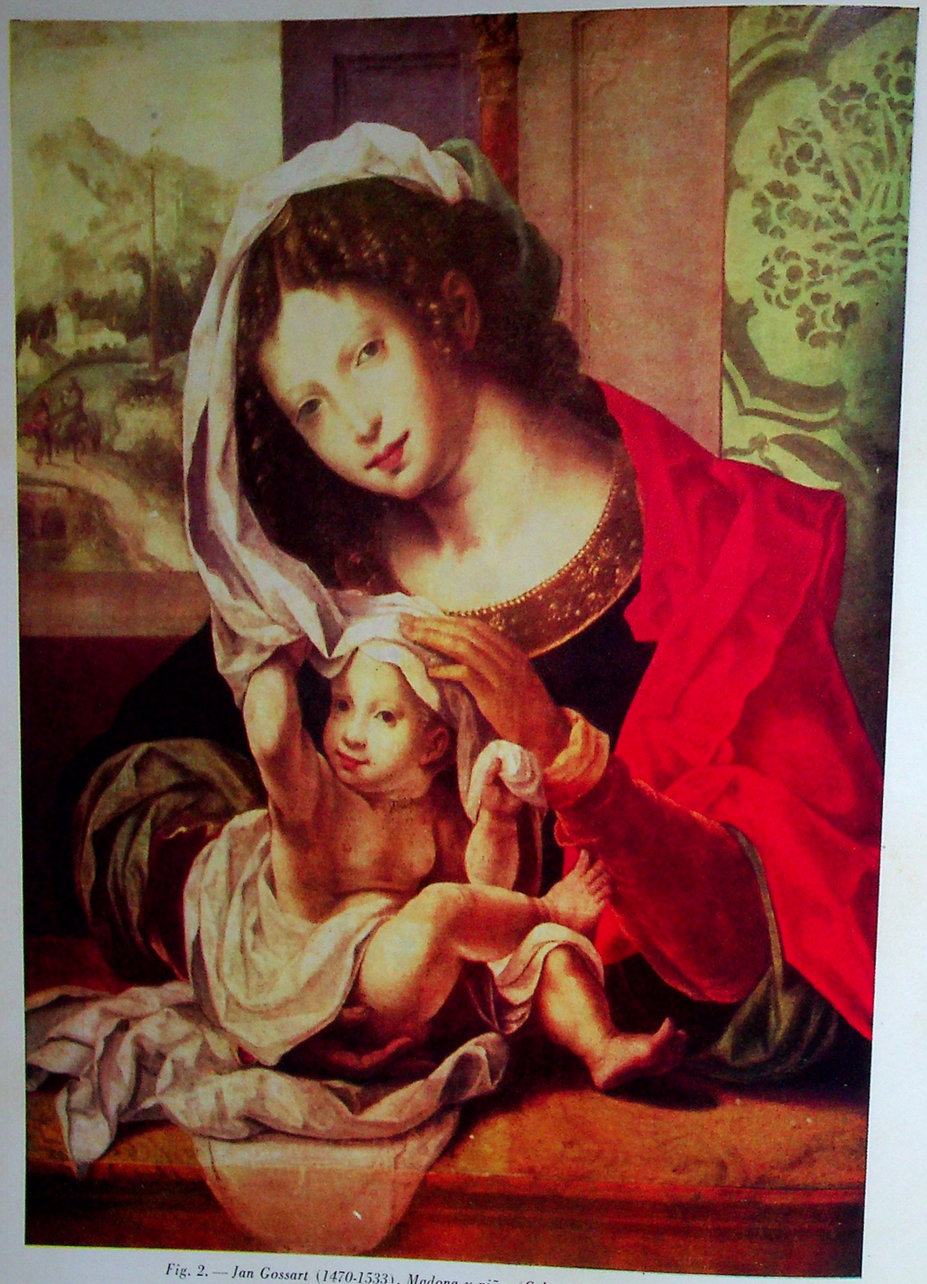


Fig. 2. — Jan Gossart (1470-1533). Madona y niño. (Colección particular. Caracas).



Fig. 5. — Tríptico identificado por el autor de este artículo como de la mano del Maestro de la Adoración de Amberes. Principios del siglo XVI. (Colección particular. Caracas).



Fig. 8. — Detalle de la Fig. 5.



Fig. 9. — Detalle de la Fig. 5.

Pero si los artistas flamencos, después de su emotivo contacto con los altos valores de la península, ganaron en cualidades humanistas y asimilaron el radiante panorama renacentista que ante ellos se abría, no lograron por suerte desprenderse por completo de la herencia esplendorosa legada por sus maestros y antecesores :tenían la mente demasiado penetrada de sus enseñanzas, sus ojos se habían nutrido desde la infancia con las tablas que habían de inmortalizarlos, muchos habían realizado producciones juveniles siguiendo las normas establecidas por ellos, y las raíces atávicas los hacían retornar inconscientemente a la tradición nacional.

Contribuía a alcanzar esa finalidad la conviven-



Fig. 1. — Miguel Angel. Capilla Sixtina. Figura decorativa.

cia con algunos pintores "retrasados" —Albrecht Bouts, Ysenbrant, Quentín Massys—, artistas grandemente meritorios, pero reacios a doblegarse ante el impulso renovador que les llegaba de Italia.

Vino así a surgir en Flandes un interesantísimo estilo híbrido donde se encuentran curiosamente mezclados, a veces en forma armoniosa, todas las finas cualidades del arte gótico flamenco —brillante colorido, sabia disposición de masas, extremada delicadeza de toque y dibujo categórico— y el novel y poético idealismo de Rafael, Miguel Angel y Leonardo, con el rechazo de la composición simétrica y el redescubrimiento de la inmanente belleza del cuerpo humano, admirada hasta la deificación por griegos y romanos, y soterrada durante quince siglos bajo los escombros dejados por los bárbaros y los cristianos iconoclastas.

Porque fueron aquellos tres genios del Renacimiento quienes se compartieron la admiración incondicional de los flamencos. Siguiendo las preferencias de Coxie, van Orley inclinó reverente su pincel ante Rafael, hízose su discípulo y se menciona una posible y directa colaboración con el Maestro, pues se le atribuye la figura del caballero de perfil situado a la derecha del célebre cuadro titulado "El Pasmo de Sicilia", hoy en el Prado. Joos van Cleve —el Maestro de la Muerte de María— encontró en cambio en Leonardo su maestro predilecto, y otros, como Franz de Vriendt, Scoorel y el mismo Gossart, trataron de imitar los desnudos contorsionados, salidos de la mente genial de Miguel Angel (Figs. 1 y 2).

Pero no obstante la servil sumisión que se observa, en cuanto a la forma, en las obras de los romanistas, en ellas siguen presentes los rojos y carmines inconfundibles y toda la esplendorosa gama colorista, unida a la delicadeza de factura, propias de Memling, Dirck Bouts, van der Goes, van der Weyden y van Eyck.

La profana belleza de que están impregnadas las obras del Renacimiento italiano, no logró tampoco hacerles abandonar el íntimo misticismo, la pureza de sentimientos y devoto realismo del arte gótico germano-flamenco.

Pero en Flandes había de observarse el fenómeno que a menudo acontece —y puede verse aún hoy día— cuando nuevas modalidades vienen a derrumbar o a sustituir viejos moldes estéticos. La idea renacentista original fué tergiversada y, por incomprensión, exageradamente deformada.

Aberración semejante a la que debía sufrir el orden barroco en el transcurso del siglo XVII, cuando su primitiva pureza y sencillez de expresión fué desviada ampulosamente hasta caer en los extravagantes desenfrenos del churrigueresco español y del torturado rococó francés.

Por suerte, al extralimitarse la intención, llega al fin, por hartura, un retroceso al sentimiento original, alcanzándose un equilibrio sensato y normal.

Fué en Amberes donde brotó, muy a comienzos del XVI, una sub-escuela que por sus extrañas peculiaridades habría de ser conocida más tarde con el calificativo de "Manierista". Vínole el nombre de las posiciones, expresivamente amaneradas, que adoptan las figuras representadas en sus obras, moviéndose con gestos que recuerdan a los danzarines de ballet. Así comprendían aquellos artistas las doctrinas renacentistas.

No habían sido los pintores de Amberes los más sobresalientes en el concierto plástico que entonces se desarrollaba en Flandes; sus méritos no estaban a la altura de los de sus colegas de Brujas, Lovaina y Bruselas. La historia artística de la ciudad comienza prácticamente con Quentin Massys, uno de aquellos artistas retrasados que ya tuvimos ocasión de mencionar. Al penetrar el espíritu del Renacimiento a sus cenáculos, desvirtuado y por rutas extrañas, la escuela de Amberes tenía por fuerza que resentirse por falta de un contacto directo con la fuente cultural que había marcado las normas directrices del nuevo orden. La tradición gótica, que había latido en las otras ciudades y provincias del conglomerado de Flandes, no existía en ella con fuertes raigambres. Fué en ese terreno propicio a novedosas iniciativas a ultranza, donde floreció la curiosa escuela de los Manieristas.

El tema plástico adoptado con marcada preferencia por sus intérpretes fué el de la Epifanía, por prestarse este episodio encantador de los Evangelios, tan explotado por los artistas, tan tiernamente evocado por la cristiandad, a desplegar la exuberante

imaginación y pomposa grandiosidad de que tanto gustaban, con la representación de los Reyes Magos de variados tipos étnicos, colocados en poses teatrales y amaneradas, portando en las manos riquísimos vasos de áurea orfebrería y luciendo suntuosos trajes de brocados multicolores, en contraste con la humilde sencillez de María y la pobre desnudez del Niño recién nacido.

Acostumbraban a rodear sus personajes de una arquitectura formada de ruinas caprichosas, en cuyos motivos ornamentales —como emblemas guerreros y bajorrelieves copiados a veces de los arcos triunfales de Roma— se vislumbran los recientes descubrimientos que del arte greco-romano se hacían entonces en las ciudades italianas. No podían faltar tampoco en ellos los encantadores anacronismos que dan un toque tan delicioso al arte gótico realista.

La excesiva riqueza de las vestimentas, que tanto recuerdan las de los lansquenetes, de pintorescos trajes acuchillados y tocas emplumadas, manera bien distante de la escueta sencillez de los primitivos de principios del XV, denotan una decisiva influencia de los maestros alemanes y holandeses: de Lucas van Leyden y Engelbrechtsz en particular.

Los nombres propios de los modestos autores de estas obras se hundieron en el olvido en los siglos posteriores y no se conservó casi ningún dato ni huella que hubiera servido a identificarlos.

La gente del Renacimiento, desconocedora del arte medioeval, bautizado entonces de gótico, es decir, de bárbaro, incluía en su menosprecio las manifestaciones artísticas que de él habían derivado, y entre ellas las de los manieristas. De ahí que éstos quedaran relegados durante tres siglos a un injustificado olvido.

Fué a mediados del siglo pasado, al enarbolar los románticos como bandera la exaltación de los valores góticos, cuando algunos estudiosos comenzaron a escudriñar en empolvados archivos arrumbados en el fondo de las sacristías, la enmarañada maleza que era, y sigue siendo en parte, la historia del arte flamenco en el siglo XV y principios del XVI. Trataron de identificar así algunas pinturas que han sobrevivido a los embates del tiempo, con las descritas en antiguos contratos suscritos con artistas cuyos nombres allí se mencionan.

Los errores no tardaron en surgir, y al principio gran parte del conjunto de esas obras fué atribuída al pintor Herry Met de Bles, de trayectoria bastante nebulosa. Esta errónea hipótesis vino a rectificarse no ha mucho, al descubrirse que la manera de Bles sigue más bien los derroteros del poético paisajista Patinir, el de los infinitos horizontes azulados. Desde entonces, algunos cuadros manieristas figuran en catálogos de museos bajo la nomenclatura de Pseudo-Bles, por incapacidad de una mejor clasificación, lo que no aclara mucho la incógnita.



Fig. 3. — Maestro de la Adoración de Groote.



Fig. 4. — Maestro de la Adoración de Amberes. Parte central. Museo de Amberes. (Principios del siglo XVI).



Fig. 7.—Leonardo da Vinci. Dibujo. Museo Británico. Londres.

No obstante la anonimia que envuelve sus vidas y sus entidades, se les ha dotado de nombres abstractos, de acuerdo con alguna característica especial y gracias a deducciones comparativas se ha logrado reunir en torno suyo un conjunto cuya paternidad se les atribuye.

A uno de los más extravagantes se le llama el Maestro de la Adoración Groote (Fig. 2) por pertenecer dicha obra a un señor de este apellido.

A otro se le conoce como el Maestro de la Adoración de Amberes, debido a un tríptico existente en el Museo de esa ciudad (Fig. 4) y al Maestro de 1518 se le denomina así por un cuadro prototipo que lleva esa fecha.

Como de mano del Maestro de la Adoración de Amberes, y debido a las afinidades que ofrece con el prototipo amberino, hemos logrado identificar el tríptico existente en una colección particular de Caracas que ilustra este artículo (Fig. 5).

Es evidente la similitud que presenta en ambos cuadros el tipo de la Virgen, de cara ancha y bonachona, así como el del Niño, de frente descubierta y tendida hacia atrás. Igualmente afines son los personajes que saludan con los sombreros en alto en posiciones parecidas, los guerreros con armaduras y cascos adornados con plumas en actitudes amenazantes (Fig. 6) y, detalle significativo, se puede observar que las figuras masculinas tienen parentesco espiritual con los dibujos de ancianos y guerreros que se conservan del gran Leonardo (Figs. 7 y 8); circunstancia claramente discernible en el perfil del Rey Mago arrodillado en primer término (Figs. 9, 10 y 11), lo que muestra una vez más la proyección del Renacimiento italiano sobre todo el conjunto de la plástica flamenca.

En este cuadro hay el divertido anacronismo de ostentar una de las columnas arquitectónicas de carácter romano, un bajorrelieve con el Aguila Bicéfala propia de los Habsburgos, que en aquellos tiempos dominaban en las provincias flamencas.

Pero no sería infructuosa la anónima labor de los Manieristas de Amberes. La semilla de su arte singular no tardaría en germinar y florecer inesperadamente a los pocos años, pues de aquella escuela surgiría, heredero por filiación directa, el formidable Rubens, y esto bastaría para perdonarles la extremada grandilocuencia en que cayeron, cuyas trazas siguen patentes en la impetuosa obra de este artista, y hacernos admirar tan sólo las auténticas cualidades de que se vieron dotados, como son la factura exquisita y el radiante colorido propios de la tradicional e inmortal escuela flamenca.



Fig. 11.—Leonardo da Vinci. Mus. de los Oficios. Florencia.



Fig. 10.—Leonardo da Vinci. Dibujo. Bibl. Real de Windsor.



Enorme columna negra de varios metros de altura, visible desde la ciudad de Maracaibo, en la costa opuesta del Lago, que se elevó por encima de la torre de perforación, cuando el 15 de diciembre de 1922, con una producción estimada en 100.000 barriles diarios, quedó fuera de control el Pozo Barroso Nº 2 (actual R-4) de La Rosa, hecho espectacular que marcó la iniciación del prodigioso desarrollo de la industria petrolera en Venezuela.

A LOS 30 AÑOS DEL ESPECTACULAR BROTE DE PETROLEO EN LA ROSA

Por JOSE MARTORANO BATTISTI.

El 15 de diciembre del año en curso cúmplese el trigésimo aniversario del famoso brote de aceite y gas — noventa mil barriles diarios — que tuvo lugar en el pozo de la V.O.C. denominado Los Barrosos Nº 2, o La Rosa Nº 4 como se llamó después, el cual dió positivamente a Venezuela un puesto prominente en el mapa-mundi del petróleo.

El 3 de agosto de 1918, en un lugar situado un kilómetro al Norte de la población de La Rosa (Municipalidad de Cabimas), fué comenzada, por el sistema de cable o percusión en boga para entonces, la perforación del célebre pozo, que habría de paralizarse a los pocos días por razón de notarse derrumbes en sus paredes al llegarse a la profundidad de 164 metros. Fueron reanudadas las operaciones de perforación el 29 de septiembre de 1921, para ser paralizadas nuevamente por las mismas razones el 25 del siguiente mes.

El 27 de julio de 1922 el pozo comenzó a ser acondicionado con el fin de continuar su perforación, la cual vino a dar señales de gas el 10 de diciembre de aquel año cuando se alcanzó la profundidad de 439 metros. Cuatro días después, al llegar a 457 metros, comenzó a fluir petróleo desde esta profundidad a razón de 1.000 barriles por hora. La producción aumentó progresivamente hasta ser estimada en 90.000 barriles diarios el día 15, cuando el pozo quedó fuera de control y una columna negra de varios metros de altura, visible desde la ciudad de Maracaibo en la costa opuesta del Lago, se elevó de pronto por encima de la torre de perforación. Las salinas próximas quedaron inundadas de petróleo, el cual se hubiera derramado en el Lago de no haberse construido con rapidez diques de tierra para su almacenamiento. En tales trabajos se ocuparon aproximadamente mil hombres durante varios días, bajo la dirección del ingeniero Dr. Luis J. Pacheco S., cuya eficaz diligencia es placentero mencionar con este motivo y quien se encuentra actualmente al servicio de la Shell en Caracas. La cantidad de petróleo que se recuperó gracias a los diques fué de casi medio millón de barriles. La violenta salida del fluido se obturó automáticamente el día 23 del mismo mes, por acción de las arenas subterráneas, pero el pozo continuó en producción durante dos meses, al término de los cuales ésta había descendido al nivel de 25 barriles diarios. El pozo fué luego reacondicionado y como al ser sometido a pruebas por medio de bomba no dió resultados satisfactorios, ha permanecido cerrado desde el 22 de agosto de 1926.

Antes de 1922, la búsqueda de petróleo en el país había venido avanzando con la natural lentitud

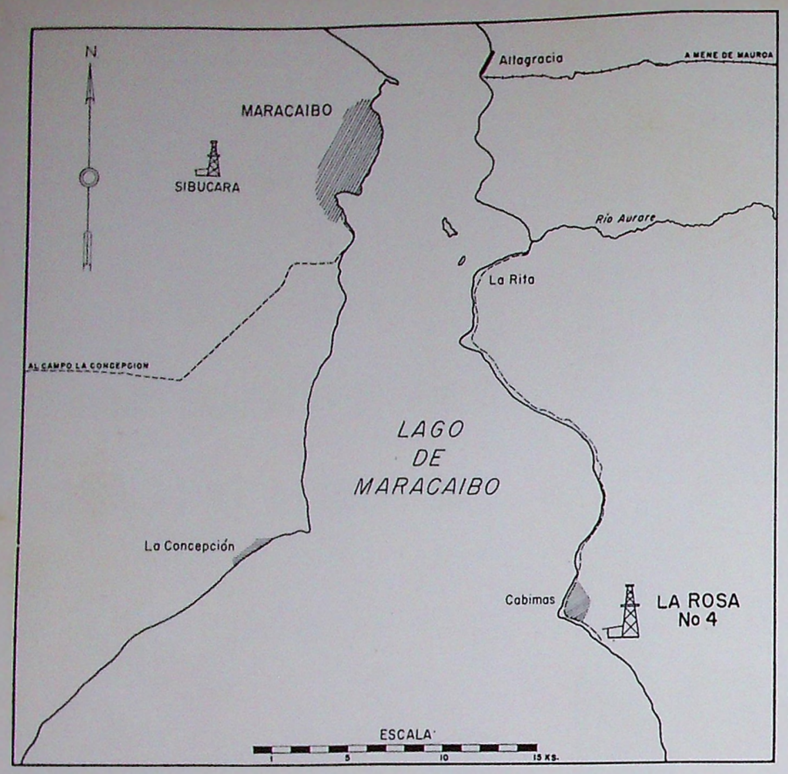


Gráfico que indica la posición geográfica del Pozo Barroso Nº 2 (actual R-4) de La Rosa.

que caracteriza el comienzo de toda etapa exploratoria. El acontecimiento de La Rosa hizo concentrar violentamente la atención del mundo petrolero en Venezuela, hasta el punto de que dos años después había aquí más de 70 compañías interesadas en la obtención de concesiones. Tan inusitada actividad hizo que en 1928 la producción petrolera venezolana fuera la segunda del mundo, al superar a la mexicana, que coincidencialmente había alcanzado su máximo nivel en 1922, y a la rusa. El puesto de segundo productor pasó después a la Unión Soviética en 1931, que lo mantuvo, con un pequeño margen sobre Venezuela, hasta 1944. Desde 1945 hasta hoy lo ha vuelto a ocupar Venezuela. Cabe recordar que en 1922, cuando Venezuela contribuía apenas con el ¼% de la producción mundial de petróleo, el grueso de ésta se distribuía así: Estados Unidos, 65%; México, 21%; Unión Soviética 4%; Irán 2,5%, e Indias Orientales Holandesas, 2%. Treinta años después, la mayor parte de la producción mundial de petróleo crudo se distribuye en la siguiente forma: Estados Unidos, 50%; Venezuela, 15%; Unión Soviética, 7,5%; Arabia Saudita, 7%; Kuwait, 6,5%; Iraq, 3%; México, menos de 2%; Indonesia 1,5% y Canadá, 1%.

Los acontecimientos de mayor significación ocurridos durante este período son: el fenomenal aumento de la producción en Venezuela, que ha convertido el país en el principal exportador de petróleo; el desarrollo sistemático de la industria en Estados Unidos, cuya técnica altamente especializada en la materia es de aplicación universal; el descubrimiento de enormes reservas en los países del Medio Oriente, que al terminarse la segunda guerra mundial entraron rápidamente en producción para abastecer principalmente el consumo europeo, y la reciente aparición del Canadá como reservorio de gran potencialidad, casi 100 años después del primer descubrimiento de petróleo en su territorio.

De las numerosas compañías petroleras que se han establecido en el país, sólo existen 13 en la actualidad que han logrado producción. La primera empresa que se dedicó a la explotación del petróleo venezolano fué la Compañía Petrolia del Táchira, organizada en 1878 por don Manuel Antonio Pulido con el fin de obtener, de una pequeña concesión situada en las cercanías de Rubio, el petróleo necesario para abastecer una primitiva refinería local cuya producción de 15 barriles diarios era consumida en aquella región. La segunda explotación petrolera en orden cronológico, fué iniciada en 1913 por la Bermúdez Company con el descubrimiento del



Gráfico del promedio anual de producción de petróleo en Venezuela, por quinquenios. (Cifras en millones de barriles).

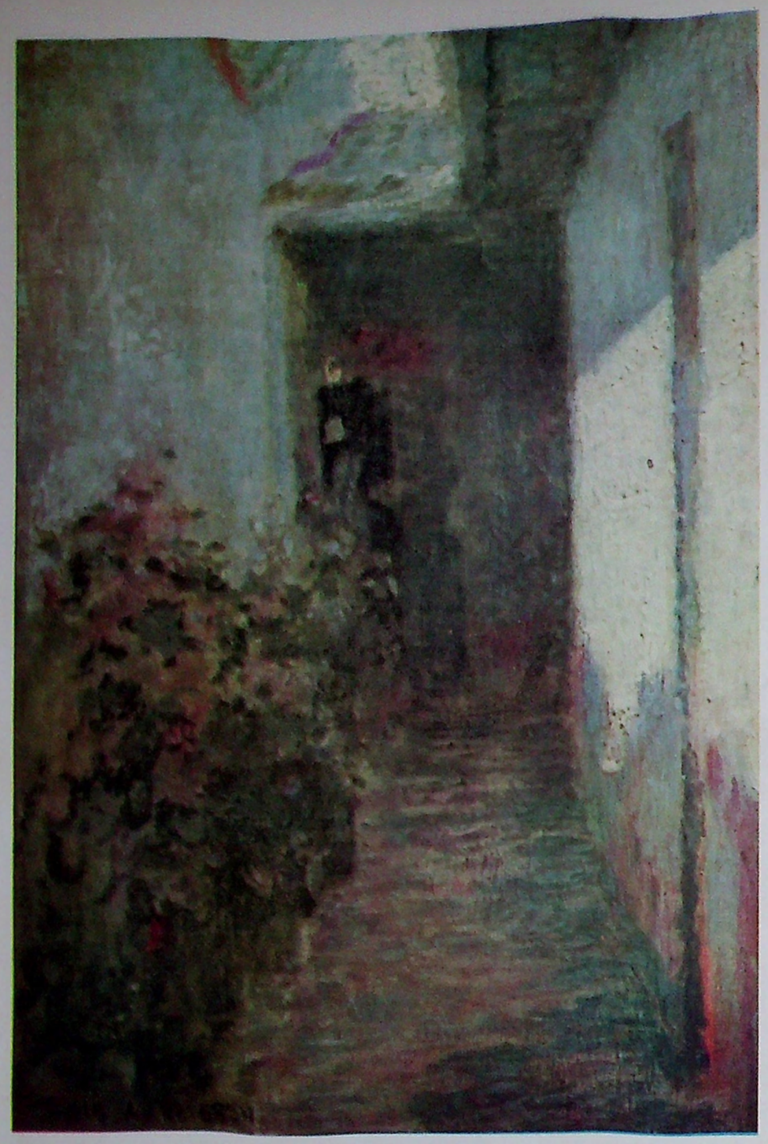
campo de Guanoco, Estado Sucre; pero resultó también de pequeña magnitud y con el agravante de ser el crudo de calidad muy pesada. Luego tocó figurar a las compañías del Grupo Royal Dutch/Shell entre las pioneras de la industria, con el descubrimiento de los campos de Mene Grande (1914), Río de Oro (1915), Las Cruces (1916) y La Rosa (1917).

Los pocos campos conocidos en Venezuela hasta 1922 entraron propiamente en producción durante el quinquenio que precedió al famoso acontecimiento de La Rosa, lapso en el cual se produjo una cantidad de petróleo que, por término medio, fué algo menos de un millón de barriles por año. La vertiginosa marcha ascendente de la explotación petrolera de allí en adelante puede apreciarse mediante el análisis de los promedios anuales de producción por quinquenios, así: 26 millones de barriles para 1922-1927; 122 millones para 1927-1932; 149 millones para 1932-1937; 190 millones para 1937-1942; 317 millones para 1942-1947 y 560 millones para 1947-1952.

El volumen de petróleo descubierto en Venezuela hasta la fecha ha pasado de los 16 mil millones de barriles, del cual se ha producido el 40% más o menos, y el 60% restante existe como reserva probada para futura producción.



El trabajador Alcibiades Colina, una de las personas que presenciaron el reventón del pozo Barroso Nº 2, señala la pequeña válvula que ha quedado marcando el sitio donde estuvo la cabria del R-4 en La Rosa, Cabimas.



PATIO TRISTE, *por ARMANDO REVERON. (Colección de la Sra. Isabel Hermoso de Brockmiller).*

Armando Reverón nació en Caracas en 1890, pasó su niñez en Valencia y a los 20 años figuró como estudiante de la Academia de Bellas Artes en su ciudad natal. Posteriormente hizo un viaje a España, habiendo visitado la Escuela de San Fernando. Regresó a Venezuela para luego emprender otro viaje a España y Francia. A su retorno ingresa en el Círculo de Bellas Artes y estrecha amistad con el artista ruso Ferdinandov, cuyo espíritu creador influyó en algunos jóvenes pintores y escritores de la época. Más tarde, habiendo puesto fin a sus andanzas terrestres, refugió su inquietud en un extraño taller de piedra en Macuto, frente al mar Caribe, donde ha logrado hacerse su propio mundo y ganar el respeto y la consideración de nuestro medio para su personal modo de vida.

Reverón es uno de los pintores venezolanos de mayor personalidad artística. Su obra ha marcado una honda huella en la pintura nacional, que perdurará por la calidad de los hallazgos y por su arriesgado mensaje.



EL MILAGRO DE LOS PANES, *por ARTURO MICHELENA (1853-1898). Santa Capilla. Caracas.*

Arturo Michelena, uno de los más altos valores de la pintura nacional, nació en Valencia. A los 14 años obtiene una modesta pensión oficial que le permite seguir estudios en Europa. En París se inscribió en la Academia Julien, dirigida por Jean Paul Laurens y posteriormente concurre a varios salones oficiales que le otorgan señaladas recompensas. En 1889 regresa a Venezuela donde se le tributa un homenaje apoteósico. A mediados del año siguiente vuelve a París en viaje de bodas, para retornar poco después a la patria, a despedirse de la pintura y de la vida para siempre.

El nombre y la obra de Arturo Michelena, como los de Tovar y Tovar y Cristóbal Rojas, han pasado ya al patrimonio del pueblo venezolano. Ellos constituyen la más alta trilogía de la pintura clásica nacional.



La energía atómica en la industria y en la agricultura

Por SIR JOHN COCKCROFT

Premio Nobel de Física 1951 y Director del Establecimiento de Investigación de Energía Atómica de la Gran Bretaña.

A DOCE millas de la ciudad universitaria de Oxford, en lo que fué un aeródromo de las Reales Fuerzas Aéreas, se ubica el Establecimiento de Investigaciones de Energía Atómica de la Gran Bretaña. Se han construído nuevos edificios que albergan complicados laboratorios, oficinas y talleres. Tal es Harwell, uno de los pocos puntos focales del mundo, donde se modela la era atómica.

Ingenieros y hombres de ciencia británicos jugaron un papel principal en los albores de la física atómica, a principios de este siglo, habiendo contribuído durante la guerra al desarrollo y producción de la energía nuclear en el Canadá y Estados Unidos de Norteamérica. Inmediatamente después del cese de hostilidades el Gobierno británico reconoció la importancia de la energía atómica para la industria, medicina y agricultura, e inició un vasto programa de investigación, que en 1946 llevó a la fundación de Harwell como centro de investigación, mientras creaba otro centro de producción de energía en Risley, Lancashire.

Harwell es, pues, la rama de investigación, mientras Risley lo es de la producción. El objetivo de Harwell es investigar en todos los aspectos de la energía atómica y proporcionar datos técnicos y científicos a la rama de producción Risley, cuya principal finalidad es la producción de materiales "fissionables".

Y así, Harwell da los primeros pasos por las vastas e inexploradas regiones de los usos de la energía atómica para beneficio de la humanidad. En las presentes líneas me propongo explicar algunos de los usos actuales y potenciales de la energía atómica en la industria, en la agricultura, que hoy se encuentran en experimentación en la Gran Bretaña.

La utilización pacífica de la energía atómica se hace posible por medio de las pilas atómicas. Estas pueden considerarse como especie de hornos, construídos con ladrillos de grafito, entre los cuales se colocan barras de metal de uranio, el combustible atómico. Cuando la pila se carga con suficiente uranio, comienza a desarrollar calor en las barras de metal al mismo tiempo que genera intensas radiaciones de neutrones y rayos gamma.

El calor desarrollado en la pila puede utilizarse; puede ser llevado por una corriente de aire líquido hasta un "cambiador" que extrae el calor y permite utilizarlo en la calefacción de edificios: en Harwell utilizamos una de nuestras pilas en este sentido. Puede también operarse la pila a mayor temperatura y transferir luego el calor a una caldera donde el vapor que se produce puede servir para mover una turbina. Esto se ha hecho ya en los Estados Unidos donde una pequeña pila atómica produce unos cuantos cientos de kilovatios de energía eléctrica.

Nos proponemos proyectar y construir en la Gran Bretaña distintos tipos de pilas atómicas para el desarrollo de energía útil. La primera de estas pilas puede ser muy parecida a las actuales, excepto que estará proyectada para trabajar a mayores temperaturas y tendrá facilidades para transferir su calor a una caldera de vapor y a un sistema de turbinas. Los estudios hechos sobre el costo de unidades de energía de este tipo, nos hacen pensar que podrían producir electricidad a un precio parecido al que cuesta producirla con el carbón.

¿Por qué molestarse, entonces, en construirlas?—preguntarán ustedes.

La razón es que para hacer posible un aumento substancial en la producción, necesitaremos en el futuro mucha más energía de la que utilizamos ahora. Se ha calculado que para el año 1960 necesitaremos otros 13 millones de toneladas de carbón al año para generar energía únicamente. Por lo tanto debemos explorar las potencialidades de esta nueva fuente de energía.

El primer tipo de estaciones de energía nuclear utiliza el uranio de combustible y no parece que pueda quemar más de una fracción del uno por ciento de la carga total de uranio. Por lo tanto estamos desarrollando, para plazo mayor, un tipo más avanzado que confiamos pueda utilizar el uranio más eficazmente. Este se conoce con el nombre de "pila de alimentación". Si este tipo tiene éxito será posible utilizar el "thorium", además del uranio, en proyectos de energía atómica.

Creemos que los próximos diez años serán un período de desarrollo de energía nuclear en el que se construirán muchas unidades experimentales de energía, ganando con ellas gran experiencia. A la luz de esta experiencia podremos embarcarnos en proyectos de larga escala, para el desarrollo de la energía nuclear.

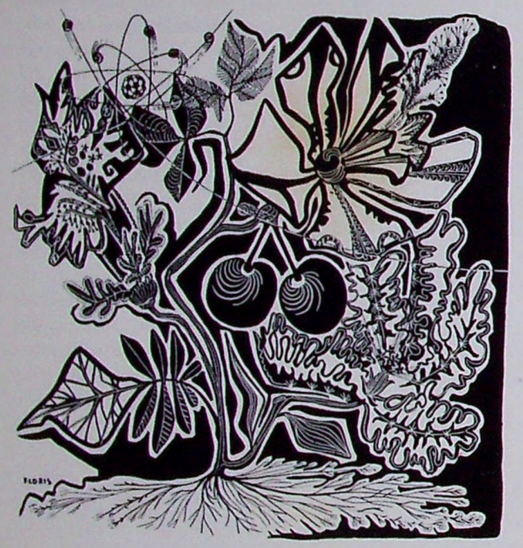
Dije que la pila atómica produce neutrones, al mismo tiempo que calor. Estos neutrones tienen la extraordinaria facultad de transmutar materia de un

elemento a otro. En especial, pueden producir formas radioactivas. Quiero decir que pueden producir variedades de elementos ordinarios, tal como "carbono" que arroja de sí, de vez en cuando, electrones y otros rayos que pueden aprovecharse.

Y estos elementos de formas radioactivas — *los isotopos radioactivos* — desempeñan ya un papel importante en la Industria y en la Agricultura.

Mientras el problema de la producción de potencia de la energía atómica está resuelto en principio, tienen que resolverse aún una serie de problemas de tecnología e ingeniería; pero los isotopos radioactivos se utilizan hoy prácticamente en muchas esferas. El director de la División de Isotopos de Harwell, el Dr. Henry Seligman, nos explica su uso:

"Cientos de radio-isotopos pueden producirse en un "reactor" nuclear. Cada uno con sus características diferentes, en relación con la duración de su vida útil y sus radiaciones. Estas radiaciones están formadas generalmente de rayos "beta", rayos "gamma" y una mezcla de ambos. Los rayos "beta", son partículas de electricidad negativa, y las radiaciones "gamma" son parecidas a las de los rayos "H", con la diferencia de que su longitud de onda es menor y por lo tanto son más penetrantes.



La utilidad de estos isotopos radio-activos es doble: Primero, se pueden descubrir huellas pequeñísimas de estos isotopos midiendo su actividad por medios físicos. Por ejemplo, se puede localizar fácilmente la millonésima parte de la millonésima de un gramo.

Segundo, en virtud de las radiaciones emitidas por un isotopo, estas radiaciones pueden utilizarse, por ejemplo, para tomar radiografías y para otros usos, como veremos más adelante.

La preparación de un radio-isotopo es relativamente fácil. Se coloca un elemento en el "reactor" nuclear, donde sufre el bombardeo de partículas llamadas neutrones. Los neutrones penetran el núcleo del átomo y el átomo se hace radio-activo. Quiere esto decir que después de colocar como un blanco un material en la pila atómica, una simple irradiación lo hace radio-activo, y puede utilizarse luego en innumerables aplicaciones científicas, médicas e industriales.

En algunos casos es necesario, sin embargo, someter el material radio-activo a un proceso químico, al salir de la pila. Al hacerse cada vez más baratos los isotopos radio-activos de diferentes características de radiación, los hombres de ciencia han encontrado nuevos usos, y durante los últimos cinco años, se han desarrollado nuevas técnicas que han aumentado el servicio útil de estas "herramientas" que la ciencia ofrece hoy a la humanidad. De nuestro mayor reactor nuclear de Harwell, se hacen mensualmente casi mil envíos de radio-isotopos para su uso en medicina, y experimentos industriales a 28 países, tan alejados de esas islas como Nueva Zelanda o el Brasil.

Permítaseme poner un ejemplo de algunas aplicaciones realizadas en Harwell, o de cómo, en otros casos, ha contribuido al desarrollo industrial.

Se trataba de deshollinar un largo conducto subterráneo y se temía que el escobillón pudiera detenerse en algún recodo difícil de localizar. En consecuencia, se amarró al escobillón uno de estos radio-isotopos que emiten una penetrante radiación y así se podía localizar cualquier atasco en cualquier momento.

De gran importancia son algunos aparatos que se desarrollaron primeramente en Harwell y que ahora están ya a la venta. Es una gran ayuda para la industria, por ejemplo, medir el espesor del material que se va arrollando durante el proceso de fabricación. Pienso concretamente en la industria del acero o del papel, y en los plásticos, cuyos productos terminados se van arrollando al final de la máquina. Colocando una fuente de radio-actividad en un lado del rollo que se quiere comprobar, y un detector de radiación al otro lado, la cantidad de radiación que pasa a través del rollo depende del espesor del mismo. En este caso el espesor del producto, papel, plástico o acero, puede medirse sin necesidad de parar la máquina. A tanta perfección se ha llegado que se puede controlar sin ninguna dificultad, por ejemplo, la lámina de hojalata hasta una exactitud de una millonésima de centímetro. Podría seguir enumerando más de cien aplicaciones diferentes en que estas nuevas "herramientas" de la ciencia son de gran ayuda a la industria, y difícilmente pasa un solo día sin que se encuentren nuevas aplicaciones".

Otros aspectos de los isotopos radio-activos son objeto de estudio en el Centro Radio-Químico de Amershan. El doctor W. P. Grove, sobre los trabajos realizados en dicho centro, expresa lo siguiente:

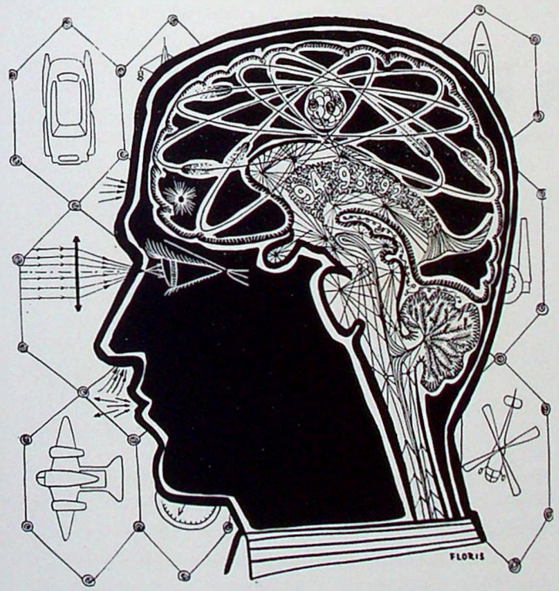
"Quizás alguno de ustedes juegue al "golf" y se le haya ocurrido ya la idea de emplear pelotas radio-

activas que puedan encontrarse más fácilmente... pero esto no se ha hecho práctico todavía.

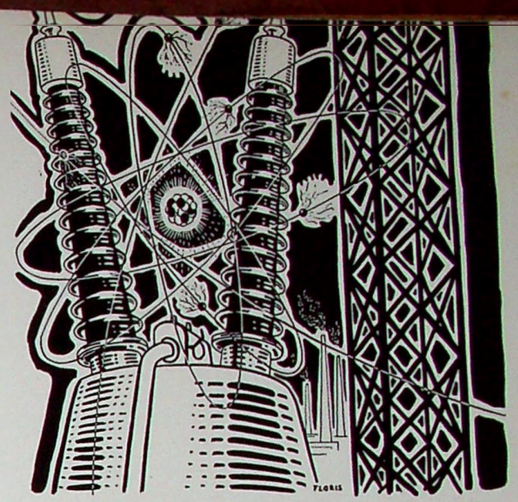
Este principio, sin embargo, es el que utiliza el investigador para identificar moléculas químicas. Si tomamos un compuesto químico ordinario y substituímos uno de sus átomos por un isotopo radio-activo, podemos decir entonces que el compuesto tiene "etiqueta". Por ejemplo, si substituímos uno de los átomos de carbono en la bencina por un carbono radio-activo, tendremos bencina con "etiqueta". La ventaja de esto es que por su radio-actividad podemos descubrir cantidades más pequeñas de la substancia, lo cual no es posible por otros procedimientos.

Sobre estos compuestos "con etiqueta" y sus usos diré algunas muy breves palabras.

Tomemos algunos ejemplos prácticos en el campo de la agricultura. Recientemente se han descubierto nuevos productos químicos que matan las plantas dañinas, y es sumamente importante saber cómo se comportan en las mismas. Frecuentemente es posible ponerles "etiqueta" a estos productos con carbono o fósforo radio-activo, y así obtener un medio de seguir sus movimientos. Si se aplica el producto radio-activizado a la hoja de la planta, después de algunos días podemos determinar si ha penetrado la hoja, qué cantidad se ha eliminado por procesos naturales y qué cantidad se ha distribuído por las raíces y tronco de la planta. Experimentos semejantes pueden hacerse con insecticidas "con etiqueta" y con los fertilizantes y determinar el modo más eficaz de utilizarlos en el campo y estudiar su modo de operar.



El uso de estos nuevos insecticidas y "planticidas" en grandes cosechas presenta nuevos problemas generales que pueden afectar la calidad de los alimentos, ya que aparece bien clara la necesidad de que estas substancias no penetren en el alimento.



Se ha hecho un experimento sumamente interesante con el conocido insecticida D.D.T. A este compuesto se le puso una etiqueta con "Bromine" radio-activo, y fué luego pulverizado sobre un campo de trigo. Se hizo la siega, se trilló la espiga, se molió el grano ;ya la harina, a su debido tiempo, fué convertida en pan. Fué entonces posible, midiendo la radio-actividad del pan, determinar qué cantidad del D.D.T. original pasó, sin cambio, a través de todos estos procesos.

En medicina existen usos similares para estos productos "con etiqueta". Por ejemplo, pueden utilizarse para descubrir la acción de drogas o venenos industriales. Para dar un ejemplo concreto, se ha hecho penicilina radio-activa y observado su acción bajo diferentes condiciones clínicas.

Los compuestos "con etiqueta" de aplicación práctica inmediata, resuelven todos los días problemas, como los señalados en los ejemplos expuestos. Pero en manos de los biólogos y bio-químicos, ofrecen información aún mayor y más fundamental. Muchas substancias que juegan un papel vital en el metabolismo humano, tales como el azúcar, grasas y amino-ácidos, pueden obtentrse ahora con "etiqueta de isotopos radio-activos" y con ellas es posible investigar incluso el mecanismo de la vida misma.

Con la contribución de tres de las figuras más destacadas en el campo de la investigación nuclear de la Gran Bretaña, hemos tratado de dar una idea muy somera de las posibilidades de la energía atómica y algunos de los usos que tiene en la actualidad.

Lo que ocurre en las estaciones de investigación atómica en la Gran Bretaña, Estados Unidos de Norteamérica, el Canadá y en otros países que han creado instituciones semejantes, es sólo el principio de un desarrollo cuyas consecuencias apenas se puede imaginar hoy. Sin embargo, si recordamos que los hechos básicos sobre la "fission" del núcleo de uranio, fueron descubiertos solamente en 1938, los adelantos conseguidos desde entonces son simplemente impresionantes. Y tengamos en cuenta, una vez más, que son precisamente estos estudios de hoy los que van forjando el mañana.



Sobre la llanura ilimite las puntas de mata y los animales hacen juego a los nubarrones del cielo inmenso.

EL GUARICO,

evocación y semblanza

Por *MARIO TORREALBA LOSSI.*

La imagen inicial

—El Estado Guárico está situado en el centro de la República. Su extensión territorial es de 66.400 kilómetros cuadrados y su población de 135.089 habitantes.

Esto lo decía el maestro provinciano mientras restregaba el blanco pañuelo sobre los cristales de sus gafas. Nosotros escuchábamos aquello como si se tratara de un mundo lejano, distante, imposible de abarcar con nuestros ojos inquietos de niños. En el mapa mural, medio raído y con manchones grasosos, contemplábamos, desde la última fila, dicha porción territorial que, según el institutor, era la entidad a la cual pertenecíamos y a la cual debíamos veneración y cariño.

—Los productos más importantes son el café, el ganado, el maíz, las plumas de garza, el arroz, el queso y el algodón. Su habitante tipo es el llanero, cuyas hazañas, durante la guerra de la Independencia, recuerdan las gestas del Cid Campeador.

Y el viejo alargaba sus frases con un poco de oratoria lideresca, en tanto que la flor de su solapa punzaba el aire con su canasta de perfumes.

Empero nosotros habíamos asociado, siempre, la superficie del Guárico a un gran caldero, en donde Carabobo, Aragua y Miranda representan los alimentos rebosados en el recipiente. Y el Apure, el Orinoco, el Portuguesa y los otros ríos vecinos, simuladores, en cambio, de los tizones que impartían fuego a esa *olla* geográfica.

—Sus Distritos son los siguientes: Infante, capital Valle de la Pascua; Monagas, Altagracia de Orituco; Mellado, El Sombrero; Roscio, San Juan de los Morros; Miranda, Calabozo; y Zaraza, capital Zaraza.

Y la voz invadía la calle. Se iba a estrellar en contra de los postes de la esquina, en donde los jumentos deletreaban un calendario de fastidio.

Esa fué la primera idea que tuvimos de la región. Como de un libro de cuentos hoy quisiéramos desempolvar tantas emociones infantiles. Pero el armazón del presente trabajo nos obliga a torcer el rumbo. Nuestro objetivo es el de trazar un boceto de la tierra de Lazo Martí. Hablar sobre sus hombres, su historia, su paisaje, sus costumbres. No escribir a lo Perrault, Wilde u Hoffmann, un relato poético en que la veracidad se ahogue en medio de la fantasía.

Después supimos que el Estado no es ni caldero ni olla. Aprendimos que forma parte de una gran familia cuyo nombre se hizo glorioso desde los propios instantes de la emancipación. Asimismo comenzamos a quererlo, a amarlo. Muchas veces pusimos nuestras manos adolescentes encima de su despejada piel. Nuestros dedos subieron hasta las montañas carabobeñas para tocar allí las fuentes de su principal río; siguieron, luego, por la llamada Cadena del Interior, que lo separa de Miranda; o bajamos, por esa carta geográfica de la escuela, al puerto fluvial de Cabruta, después de hacer posada en los caneyes de Garcitas y escuchar la copla de llano adentro:

Suspiro porque me acuerdo,
Y si no no suspirara;
Quién es aquel que suspira
Sin acordarse de nada!...

Lo que experimentamos en sueño se fué tornando realidad. Posteriormente hemos tenido ocasión de conocer las partes más importantes del Guárico. Aquella visión del mapa, con sus expresiones de alegría telúrica, de afecto candoroso, se nos fué descubriendo ante los ojos. Hemos visto correr sus aguas; hemos hablado con sus pastores; hemos escuchado el arpa y el cuatro en la tarde calurosa del hato; hemos, en fin, saboreado la soledad de su paisaje, mientras un retazo de la Silva Criolla se abotona en nuestras gargantas:

Ya no viene bramando cual solía
al declinar el día
por uno y otro rumbo la vacada;
ni plantado en mitad del paradero
escarba y muge fiero
el toro padre de cerviz cuajada.

El río, la tierra y el hombre

El nombre nace del río. En diciembre de 1872 se constituye el territorio de acuerdo con la Constitución de 1859. Toda la superficie que hoy está comprendida entre el Meta y la cadena interior de la costa fué distinguida así durante el primer gobierno de Guzmán Blanco. El Guárico es todo el llano, incluyendo la zona apureña. El Guárico se pierde entre las anchas dimensiones de la geografía. Diecinueve años más tarde un intelectual del régimen de Andueza Palacio, profetizará, en frases abombadas, el porvenir de la recién nacida provincia, el paso del obscurantismo, en que estaba sumida, a la civilización y el progreso: "La rutina —dice— se romperá en el desprecio como un frasco vacío sobre las piedras; se pasará el nivel sobre las frentes soberbias; se dará con el pie a los amos, sean cuales fueren sus títulos; en fin, se hará el querer del pueblo, sin que lo distraigan de sus verdaderos intereses". El territorio para los acólitos del liberalismo, era un campo fértil, en donde podían cumplirse aquellos consejos y enseñanzas que Don Andrés Bello predicaba en la *Silva a la Zona Tórrida*. Por eso la expresión fervorosa se incendiaba entre los labios...

Pero si el nombre viene del río, la contextura psico-fisonómica se había gestado en siglos. Arranca desde los primeros días de la Conquista. Ya para 1548 se traen de Coro los primeros ganados. Para 1660 se funda a Parapara de Ortiz, a la cual se considera como su población más antigua. Durante el último tercio de esa centuria tendrá lugar el nacimiento de villorrios coloniales, con su pequeña Casa de Gobierno y su capilla de bahareque. Calabozo, Lezama, Ortiz, San Rafael y Altagracia de Orituco serán los primeros. Zaraza, Valle de la Pascua, El Sombrero, Tucupido, Barbacoas y San José de Unare, los últimos.

Y poco a poco se venía forjando un tipo característico: el llanero. Este mantiene en su fisonomía los *genes* del colonizador y del indígena. Se parece al gaucho de la pampa argentina. En tanto que en los cabellos y los ojos revela el viejo ancestro americano, en la donosura del rostro y en la virilidad de los gestos se halla el talante europeo. El hombre de los llanos representa el fruto más acabado del mestizaje criollo. El crecerá encima del caballo. Con su lanza en ristre y con sus pies descalzos conducirá a Boves a la victoria. Y luego, bajo la potestad de José Antonio Páez, vencerá en Mucuritas, Las Queseras y Carabobo. Después de la Independencia lo veremos participar en todas nuestras luchas civiles. Con Ezequiel Zamora y Febres Cordero. Con Joaquín Crespo y Juan Sotillo. Mas dentro de su temperamento proclive a la guerra, guardará siempre el culto exacerbado de lo circundante. Quizá su ímpetu es fruto del celo telúrico. Cuando el arma está colgada, el arpa, el cuatro y las maracas desenvainan sus mágicos octosílabos:

Caballo negro, retinto,
ya están trocadas las suertes,
hasta hoy me cargaste en vida,
desde hoy me cargas en muerte...

Tales rasgos ya habían sido observados por Agustín Codazzi. El conocido geógrafo y sociólogo nos ha trazado una estampa en donde el habitante de esta tierra adquiere matices singularísimos en comparación a los otros pardos de la nacionalidad. "Acostumbrados desde su juventud —escribe Codazzi— a domar el potro, a luchar con el toro, a pasar a nado los ríos caudalosos, y a vencer en singular combate al caimán y al tigre, los llaneros se acostumbraron a despreciar los peligros. Cuando la guerra los distrajo de sus ocupaciones ordinarias, el enemigo los encontró ya soldados aguerridos. Ayudados de un temperamento robusto y habitando bajo un clima más bien caluroso que frío, sus necesidades son muy pocas: en la paz, la soga de enlazar y el caballo: en guerra, el caballo y la lanza. Prácticos del terreno —concluye— y con la movilidad que les proporciona su ligero equipaje, los hombres de los llanos no pueden ser vencidos, sino por los hombres de los llanos; y Venezuela tiene en aquellas inmensas sabanas, y en el pecho de sus hijos valerosos, el más firme baluarte de la independencia nacional".

Ello quiere decir, entonces, que al lado de la vena guerrera hay en esta gente una como propensión a definir el carácter nacional. Y es tanta la fuerza de dicha tendencia, que ellos han capitalizado ya —podría decirse— el ser venezolano. ¿Y acaso no resumen el garrasí, el liquiliqui, el joropo, el arpa, las maracas, las coplas, las décimas y los corridos, toda esa alma latente de la venezolanidad? ¿No se ha universalizado este mestizo con su bagaje robusto para trazar el perfil nacional? ¿Habrán otras partes de la República influído tanto en el continente de nuestro floklore y de nuestras costumbres? Y en verdad, cuando se trata de personificar a Venezuela, la imagen del llanero, con su atuendo corporal y espiritual, se agolpa en las mentes, porque él constituye el signo más resaltante dentro de nuestro mosaico étnico. De allí el que Daniel Mendoza trazara, hace ya casi un siglo, sus rasgos determinantes.

La supremacía de la Naturaleza

Y la geografía como el hombre se pierde en amplitud. Desde Lezama de Orituco hasta el Apure y desde San Francisco de Tiznados hasta Pariaguán, no hay sino un solo límite. "Asomarse a la llanura —ha dicho de Armas Chitty— es querer mirar, junto con el paisaje, todo lo que sobre la tierra ha ocurrido". Aquel horizonte se dilata entre morichales, lagunazos y ganados. Los algarrobos, apamates, pardillos, acapros y alcornoques son los árboles que crecen por encima de los pajonales. El Guárico, especialmente en el sur, parece el trasunto de un mar muerto. Apenas la brisa alborota, entre momentos, su silencio secular. Este parentesco entre la sabana y el mar lo apunta Lazo en su "silva", cuando nos transcribe aquella estrofa angustiada:

Y náufrago en la noche sin ribera
mi espíritu se abstrae
pensando que de un mar desconocido
el llano es una ola que ha caído
y el cielo es una ola que no cae...

En medio de esta geografía fascinante el hombre es una como minúscula substancia. La naturaleza es una especie de pontífice al cual se venera y se teme. La belleza terrestre parece que poseyera un genio dominador y subyugante. Es el tremedal que Gallegos nos pinta en *Doña Bárbara*. El tremedal que se tragó a Lorenzo Barquero. El tremedal que marca los destinos. Tal característica, tal potencia



En el bebedero las reses sacian su sed bajo la mirada de los hombres que vigilan los becerros.



La punta de ganado, conducida amorosamente por los peones del hato, se dirige hacia nuevos potreros.

telúrica, se ejerce, avasallante, sobre las cosas: en el llano se pierde la noción de los caminos. Su inmensidad es dueña de un filtro embriagador. Tal vez ello ha contribuido a acrisolar en sus habitantes la inclinación por la copla y la tonada.

Mas, busquemos otro rumbo. Señalemos ligeramente los valores que el Estado ha aportado a la venezolanidad. Especialmente a las letras. En principio hay que reconocer en el guariqueño una marcada disposición a la poesía. Allí se es poeta por impulso del ambiente. El don de la creación es innato. Al Florentino Coronado se le halla en cualquiera ranchería. Las consejas, leyendas y mitos son el venero más activo de la imaginación. El *ánima sola*, el *ensalmo*, el *ánima del Taguapire*, el *sueño penitente*, la *procesión de las ánimas*, así como personajes populares varios, han creado el *romancero* de la tierra. Pancha Duarte, Paula Méndez, Concho Pérez, Esteban Carranza, Julio Casanare y Juan de Dios Guzmán, entre otros, son nombres que ya se han eternizado en el corazón del pueblo.

Empero, el Guárico cuenta con poetas que han obtenido resonancia nacional e internacional. Fieles a la corriente nativista, Francisco Lazo Martí, Carreño Rodríguez, Pedro Sotillo, Próspero Infante, Celestino González, Enrique Sánchez Ron, Rodolfo Moleiro, J. A. de Armas Chitty y Ernesto Luis Rodríguez, han conquistado un puesto honroso para las letras. A Lazo Martí, nativo de Calabozo, puede juzgársele como la figura más importante del conjunto. Además de ser un gran poeta de Venezuela se le considera como a uno de los mejores de América. De él dice Briceño Iragorry que "es el verdadero cantor de nuestros llanos, insuperable por la pureza de su estro y por su desbordante inspiración". Y a don Edoardo Crema se debe el estudio más serio de su obra. Crema, poseedor de una extraordinaria cultura humanística, ha analizado al cantor de la *Silva Criolla* desde los diversos ángulos de su creación estética. Hay en los versos de Lazo Martí el cariño de los elementos circundantes, además de un profundo sentimiento dramático.

No nos detendremos en el análisis de todos y cada uno de los líricos mencionados, ya que ese no es el objeto del presente artículo. Si algunos se han quedado rezagados en la provincia (como el caso de Próspero Infante, excelente exponente del Modernismo), otros han escalado posiciones renombradas. Sotillo y Moleiro representan dignamente a la generación del dieciocho y de Armas Chitty, Ernesto Luis Rodríguez y José Ramón Medina ya tienen asegurado su puesto dentro de las últimas corrientes poéticas.

Culminación.

Hemos pretendido hacer un esbozo emocional de la tierra "sin jorobas". Aunque la técnica ha quedado vencida por la imaginación y aunque se han escapado aspectos que atraen mayor número de lectores (como el económico, el agrícola o el propiamente geográfico e histórico), nos sentimos contentos al final del recorrido. El Guárico —y todo el llano— es para nosotros la patria chica. Imbuidos de esa condición, y no de otra, hemos escrito las presentes líneas.

Con la arista del recuerdo hemos llegado hasta su nombre. Tocamos su piel en la semblanza madura de la infancia; revivimos emociones de otros días; regresamos a una edad de oro...

El Guárico es como ala de sueño luminosa...

La Amistad de Fajardo

Por ENRIQUE BERNARDO NUÑEZ.

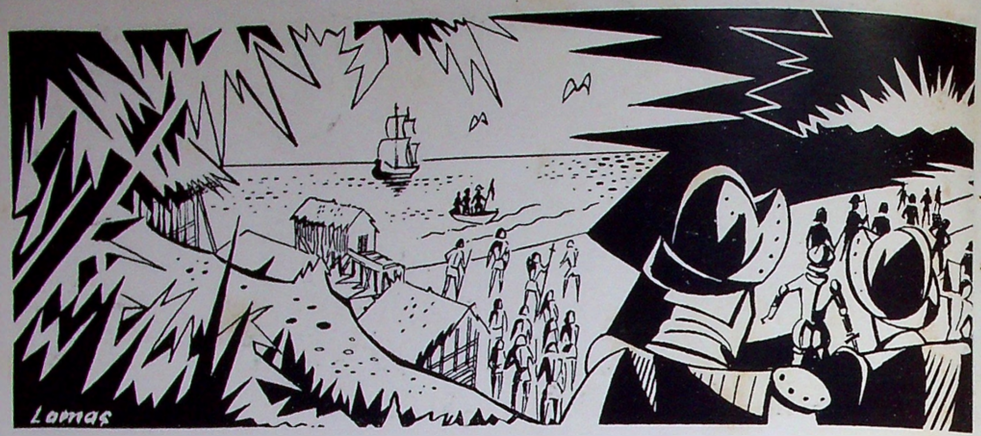




I

CUANDO Francisco Fajardo desembarcó en Chuspa con ánimo de descubrir y poblar la región conocida con el nombre de los Caracas, hablaba ya todas las lenguas de la costa, y así pudo dirigirse a los naturales en su propio idioma, lo cual causó excelente impresión entre ellos. Como es sabido, Fajardo era hijo de un español y de una india, nieta del cacique Charayma, del valle de Maya, doña Isabel, quien contaba numerosos vasallos en la isla de Margarita. Doña Isabel se hacía lenguas de la fertilidad y riqueza de su tierra nativa, cuyo clima echaba de menos, y con esto despertaron los deseos de Francisco de poblar aquella tierra. El valle de los toromaynas prometía buenas ganancias. El destino de Fajardo

Enrique Lamas



quedó fijado desde entonces, así como el de la cacica doña Isabel. Fajardo había crecido en medio de aquellos hombres que hacían esclavos en Tierra Firme, los herraban y vendían luego en Cubagua y en otras islas del Caribe. Gente que buscaba oro y trataba de convertir a los indígenas a la fe cristiana. Su alma doblada de indio y blanco luchaba ferozmente dentro de él y lo arrastraba a ser como los otros, conquistador y fundador de ciudades. A sus oídos llegaban relatos de expediciones que iban en busca de reinos perdidos en lejanías fabulosas. El continente parecía no guardar ya secretos. Los reinos y los imperios abrían como flores de un árbol, segadas por la espada de aquellos hombres terribles. Pero en lo más fragoso de las sierras buscaban todavía el Dorado. Penetraban en el silencio de los ríos. Aún había tierras remotas y desconocidas. Muchas gentes bárbaras a quienes repartirse. Ni la sed de aventuras ni la sed de oro parecían saciadas. Con un poco de voluntad y de valor se podían adquirir méritos y con ellos buena porción de tierras y de indios. Doña Isabel lo consideraba empresa temeraria. No sólo conocía a los indios, sino también a los blancos. Fajardo se preparó para llevar a cabo sus propósitos. Frente a Margarita se perfilaba la línea de Tierra Firme. El mar azul lo invitaba a realizarlos. En el mes de abril de 1555 se embarcó en compañía de Alonso y Juan Carreño, hermanos suyos por el lado materno. Pedro Fernández y algunos indios guaiqueríes. Apenas llevaba dos piraguas. A los caciques Sacama y Niscoto que salieron a recibirle con muestras de contento y acompañados de la gente principal, Fajardo les aseguró que el único motivo de su viaje era el de hacer amistad con ellos. Los caciques le ofrecieron franca hospitalidad. También trabó amistad Fajardo con el cacique Guaicamacuare y con Nayguatá, tío de su madre. Al mismo tiempo Fajardo examinaba la tierra, la cual le pareció tan buena o mejor de lo que se la habían descrito. Vió que los naturales se adornaban con oro y descansaban en hamacas tejidas con arte admirable. Vió que eran de condición sencilla y fácil. No fué sino más tarde, cuando ya tenían buena amistad, que Fajardo descubrió a Nayguatá su parentesco. Esto lo puso en el colmo del favor y los caciques depositaron en él toda su confianza. Al mismo tiempo Fajardo, sin darse un momento de reposo, entabló relaciones con los caciques de tierra adentro. Por este medio obtuvo una información completa de todo lo que había en ella. Fajardo estaba cada vez más satisfecho de su viaje. Cada vez más ufano de sí mismo. Había tenido ocasión de hacer buenos rescates: "joyas y chaguales de oro, hamacas y bastimentos", y decidió volverse a Margarita, dispuesto a poner por obra sus planes. Y con gran sentimiento los indios lo vieron partir.

II

Dos años después volvió Fajardo, esta vez con mucha más gente. Venían con él su madre doña Isabel, sus hermanos los Carreños, cien indios guaiqueríes, Juan Caballo, uno de los caciques de Píritu que admiraba grandemente a los españoles con otros cien indios vasallos suyos, además de algunos blancos entre flamencos, portugueses y españoles. Esta vez desembarcó en el sitio llamado de Panecillo, más a sotavento del puerto de Chuspa. Los caciques Paisana y Guaicamacuare los recibieron con grandes agasajos. La presencia de doña Isabel fué causa de mayor contento. Le exigieron se quedase con ellos y concedieron a Fajardo el valle de Panecillo para sus labranzas. Pensaban que de aquella vecindad derivarían muchos beneficios. Con esto Fajardo vió cumplida la primera parte de sus planes. Hábilmente había trabajado para que le ofreciesen ese pedazo de tierra. Sus discursos eran muy expresivos. Para



seguir adelante Fajardo determinó solicitar autorización del gobernador Gutiérrez de la Peña. Se embarcó en una piragua para la Borburata y de allí pasó a El Tocuyo donde el Gobernador le despachó título para gobernar la costa desde Borburata hasta Maracapana. A la vuelta fundó en Panecillo una villa con el nombre de Rosario. Desplegó una actividad prodigiosa y mostró a los suyos aquellos papeles que le conferían plenos poderes. Estaban construídas algunas viviendas de paja y para dar cumplimiento a los mandatos del Gobernador dió a la nueva población el nombre del Rosario. Al principio los indios sentíanse muy aficionados a las novedades que les llegaban con aquellos extranjeros. Pero esto duró poco. Los recién llegados comenzaron a darles un trato humillante y a conducirse en todo como dueños absolutos de la tierra. Los indios disimulaban al principio semejantes abusos. Consultábanse en secreto y lloraban su crédula imprevisión. Comenzaban a comprender el verdadero sentido de la amistad de Fajardo. Tierra adentro iban las nuevas de los atropellos que sufrían. Los caciques celebraron junta y Guaicamacuare, hombre prudente, estimó que antes de acudir a las armas se le exigiese a Fajardo que abandonase la villa y volviese a la Margarita con su gente. Si le habían dado la tierra de buena gana, opinaba el grave Guaicamacuare, no era justo atacarle sino explicarle la causa, dándole detallada explicación de los agravios recibidos. No fué del mismo parecer el cacique Paisana. Se debía atacar en seguida para acabar con aquella gente. La discusión alteró los ánimos y Paisana y Guaicamacuare esgrimieron sus macanas. Intervino el cacique Caruao para poner paz entre ellos.

Fajardo, que miraba todo y tenía muy buenos informes de cuanto acontecía en Panecillo y sus alrededores, supo en seguida la junta o consejo de los caciques. El aviso le fué confirmado por el propio Guaicamacuare, deseoso de distinguirse por su amistad. Fajardo se aprestó a la defensa y se retiró hacia la orilla del mar. Puso guardias, rodeó de estacas el pueblo y esperó el ataque. Presentóse Paisana con su ejército al amanecer. Levantaron los indios su vocerío y se lanzaron contra el pueblo. Los píritus y guaiqueríes, protegidos por las estacas, disparaban sus flechas. Fajardo y sus blancos manejaban sus espadas. Unos y otros hacían grandes estragos en las huestes de Paisana, que desistió del ataque. Pero resuelto a terminar con los intrusos Paisana emponzoñó las aguas. Ahora Fajardo no podía escapar. Sus piraguas estaban dañadas por el sol y la humedad. Paisana lo tenía cercado. Fajardo resolvió hacer una salida. Dejó a veinte indios para proteger a su madre y acometió de noche el campamento de Paisana, mientras éste dormía. Dividió a su gente en dos partes. Una con sus once compañeros y los indios píritus bajo su mando y la otra de guaiqueríes bajo el del indio cristiano Diego Guerra. Recobrados de su sorpresa, los de Paisana se defendieron con tal bravura que obligaron a Fajardo a retirarse. Paisana, no obstante, decidió levantar el sitio la misma noche. Al ver la mortandad Paisana maldijo a aquellos hombres que tanto mal habían traído.

Las aguas envenenadas causaban muchas bajas en la gente de Fajardo. Morían con atroces dolores y una sed inextinguible. La misma doña Isabel murió. Fajardo reparaba sus piraguas para embarcarse cuando recibió una embajada de Paisana. Se manifestaba arrepentido y pedía licencia para ir a verlo. Fajardo se la concedió de buen grado y Paisana, sin más seguridad, metióse en la villa del Rosario, apenas con sesenta de los suyos. Guaicamacuare le envió aviso a Fajardo de las simulaciones de Paisana. De que en realidad quería matarlo. No necesitó más



Fajardo para vengar a su madre. Prendió a Paisana y lo hizo ahorcar con once de los suyos. Luego dejó en libertad a los demás indios y se hizo a la vela para la Margarita a fines de 1558.

III

Fajardo pensaba siempre en su conquista. De vez en cuando pasaba por su mente el recuerdo de Paisana y los suyos pendientes de una viga. La costa de los Caracas le atraía. Después de muchos trabajos se dispuso a pasar de nuevo a Costa Firme con doscientos indios vasallos de su madre, once españoles y buena cantidad de abalorios. Pasó de largo por la costa de Panecillo o del Rosario y fué directamente en busca de Guaicamacuare, su amigo, a quien halló en Caruao. Deseoso de conocer mejor tierra, con sólo once de los suyos atravesó la serranía, cuarenta leguas hasta la Nueva Valencia. Pensaba obtener auxilio del gobernador Pablo Collado para entrar a poblar. En una montaña, cerca del río Tuy, tropezó con los arbacos. El cacique Terepaima le salió al encuentro con algunos flecheros para castigar su atrevimiento. Pero Fajardo empleó su arte. Les habló en su lengua con gran naturalidad. Les habló de su madre, la cacica. Terepaima cedió en sus amenazas y se convirtió en amigo de Fajardo. Le guió a través del país lleno de lomas y quebradas y lo dejó en las sabanas de Guaracarima, de donde fué a la Nueva Valencia. A su aviso el gobernador Collado le envió del Tocuyo treinta hombres, el título de teniente general para conquistar, poblar la tierra y repartir las encomiendas. Salió de Valencia a principios de 1560 con buena cantidad de ganado y otras provisiones. Pensaba ajustar un pacto con Terepaima y asegurarse así el camino de Valencia. El cacique le salió al encuentro en la loma de las Cocuizas y Fajardo le hizo presente de una vaca, con la cual el cacique quedó agradecido. Fué mucho más tarde, cuando ya los hombres blancos y barbudos aparecían por todas partes, que Terepaima comprendió el verdadero sentido de la amistad de Fajardo. Este llegó sin novedad al valle regado por el río Guaire y le dió el nombre de San Francisco. El sitio era bueno para pastos y con el ganado que traía fundó un hato y ajustó tratos con los Teques, Toromaynas y Chagaragotos. Luego siguió a la costa del mar en busca de los que había dejado con Guaicamacuare. Y para usar sus títulos fundó una villa y en homenaje al Gobernador le dió el nombre del Collado. El espectro de Paisana guiaba a Fajardo a través de las sierras. Nombrados los regidores y alcaldes se volvió al valle de San Francisco en busca de minas de oro. Las buscó por todas partes hasta encontrar en el lugar de los indios Teques veneros de oro, de buenos quilates. Envió muestras al gobernador Pablo Collado. A la vista del oro los del Tocuyo abrieron los ojos. Semejante riqueza no podía estar en manos de Fajardo. Lo indicado era quitarle los poderes que tenía y enviar persona de mayor confianza. Fajardo inspiraba recelos por la acogida que hallaba entre los indios. Y el gobernador Collado olvidóse de la villa fundada en su honor y de los esfuerzos de Fajardo en sujetar la tierra. Anuló sus poderes y para proseguir la conquista de los Caracas nombró teniente a Pedro Miranda, vecino del Tocuyo. Al llegar al Collado, Miranda prendió a Fajardo y lo remitió a Borburata. De allí pasó Fajardo al Tocuyo. Oído su descargo, el Gobernador lo dejó en libertad y lo nombró justicia mayor de su propia villa. Todo lo demás de la Provincia quedaba a cargo de Pedro Miranda.

IV

Desde su aldea del Collado, Fajardo veía el mar y veía la sierra que le separaba del valle de San Francisco. Mortal inquietud lo consumía. El Collado era muy poca cosa. Distaba mucho de satisfacer sus ambiciosas miras. Una tarde se le presentó Miranda. Guaicaipuro organizaba la resistencia. En las montañas ardían fogatas al atardecer. Emisarios misteriosos iban de un sitio a otro, ocultándose en los bosques. Sentíanse envueltos en un silencio apretado, lleno de asechanzas. Luis de Seijas, enviado a recorrer la tierra, había retrocedido ante los mariches. Aunque logró espantarlos con un pequeño cañón, juzgó prudente no seguir adelante. El cacique Sunaguto quedó en el campo. Miranda se dirigía al Tocuyo por la vía de Borburata con buena cantidad de oro, a dar cuenta al Gobernador. Fajardo se sintió libre de un gran peso. No sería subalterno de aquel Miranda. Pero no tardó en recibir mensajes del nuevo teniente, Juan Rodríguez Suárez, llegado a las minas de los Teques. Muy bien podrían ayudarse uno a otro. Fajardo le envió algún refuerzo. Al mismo tiempo, en los mediados de 1561, tuvo aviso de la llegada de Lope de Aguirre a Margarita con gran estruendo de armas y el ejercicio de todo género de crueldades. Fajardo concibió el designio de libertar la isla —un servicio que no le discutirían sus émulos— y se fué a la costa de los cumanagotos donde los caciques, amigos suyos, le facilitaron quinientos indios. Alonso Cobos, teniente de justicia de Cumaná, determinó oponerse a los propósitos de Fajardo, y mandó prenderlo con el pretexto de que sacaba gente de aquella parte sin su autorización. Avisado a tiempo, Fajardo apresuró su partida con sólo sesenta hombres. Se metió en las estancias cercanas y comenzó a dar voces a los de Aguirre para que se le uniesen. Pero Aguirre se burló de Fajardo. Metió a su gente en la fortaleza y por un hueco abierto en el muro, sobre el mar, hizo descender en la noche a sus marañones. Aguirre bajó el último y tomó con sus naves el rumbo de Borburata.

De regreso en el Collado supo Fajardo la fundación de la villa de San Francisco por Juan Rodríguez Suárez y la muerte de éste a manos de los teques y arbacos en la montaña de Lagunetas. Fajardo bajó a la villa de San Francisco, su antiguo hato, y creyó una vez más que todo volvía a ser como antes. Trataba de recuperar el prestigio perdido. Pero las artes de su amistad ya no surtían efecto. Terepaima había dejado su alianza. Envió a Juan Alonso, vecino del Collado, a pedir socorro al Gobernador. Alonso llegó a El Tocuyo a tiempo que ocurría la derrota y muerte de Lope de Aguirre. Collado encontró una ocasión propicia para deshacerse de los marañones y envió a cien de ellos con Luis de Narváez a los caracas. Una tarde del mes de enero de 1562, Fajardo vió llegar dos jinetes que corrían desalados. Eran Juan Serrano y Pedro García Camacho, escapados de la destrucción de Narváez en el alto de las Mostazas. Ignoraban que un tercero, Juan Freire, había logrado tomar el camino de Nueva Valencia. Los indios vencedores marchaban sobre la villa de San Francisco. Fajardo consideró prudente retirarse al Collado, junto al mar. Divididas sus fuerzas se perderían los dos pueblos. Salvaría por lo menos al Collado. Entre tanto Juan Freire había llegado a Barquisimeto con la noticia de la derrota.

Creía Fajardo que en el Collado podría sostenerse. Contaba allí con Guaycamacuto, Nayguatá y Guaicamacuare, sensibles aún a los requerimientos de su amistad. Pero Guaicaipuro pudo persuadirlos a que abandonasen aquella alianza. Les hizo ver los males que caían sobre todos por aquella amistad funesta. Primero estaba la defensa de la tierra. Guaycamacuto se unió en secreto a la liga formada por Guaycaipuro. Fajardo se vió pronto reducido a un mísero parapeto o reducto de madera en el Collado. Las tropas de Guaycaipuro aparecieron en la población de Guaycamacuto. Este fingió que Guaycaipuro



le hacía la guerra por su amistad con Fajardo y fué a pedirle auxilio. Fajardo asintió. Enviaría a Juan Jorge Quiñones con treinta hombres a pie y tres de a caballo. Entonces Guaycaipuro simuló retirarse. Su plan consistía en hacer salir a Fajardo. Guaycamacuto organizó su gente. Puso a Pariarán al frente de la primera emboscada. El se apostó en un sitio más distante. Guaycaipuro por su parte quedaba en acecho para intervenir en el momento oportuno. Jorge Quiñones avanzaba con los suyos y se sintieron amedrentados por el silencio y la quietud del monte. Quiñones mandó preparar los arcabuces y en seguida comenzó a zumbar la flechería. Los arcabuces resultaron inútiles y echaron manos a sus largas espadas. Quiñones trataba de retirarse hacia el mar. Guaycaipuro apareció entonces con sus tropas. En medio de todos sobresalía Pariarán armado de una guayca. Quiñones fué sobre él, pero caballo y jinete rodaron por tierra. Pariarán lo clavó en el vientre con su guayca. Fajardo acudió a sostener a los suyos y juntos emprendieron la retirada. Casi todos estaban heridos. Encerráronse en el fuerte y Guaycaipuro marchó sobre ellos. Los días pasaban. Guaycaipuro esperaba el momento de dar el asalto. Pero Fajardo y los suyos lograron descender hasta el mar. Empujaron las piraguas y se alejaron en dirección a Borburata y la Margarita. Los guaiqueríes eran remeros veloces. Fajardo juró volver, y también los suyos juraron que lo acompañarían a vengar su derrota.

V

Fajardo empezó a juntar gente para recobrar la perdida conquista. Pintaba a los unos la excelencia de la tierra de los caracas y a los otros la gloria de vencer a Guaycaipuro. Tenía ya dispuestos hombres, armas y caballos. Hízolos trasladar a Tierra Firme. El grueso de la expedición debía reunirse en el río Borbones, cerca de Cumaná. Hecho esto se apresuró a incorporarse con su gente.

Alonso Cobos, justicia mayor de Cumaná, se enteró de los aprestos de Fajardo y determinó que llevase a cabo sus proyectos. Al saberlo tan cerca le envió recado con Marcos Gómez, amigo de Fajardo. Cobos le enviaba sus parabienes y expresaba el deseo de entrevistarse con él en Cumaná. Se disculpaba además de su actitud en los días de la invasión de Aguirre. Fajardo trató de esquivar la invitación con el pretexto de su próxima partida. Pero Cobos para obligarlo habló el mismo lenguaje de seducciones que Fajardo empleaba con los indios. Fajardo accedió. El Justicia Mayor le hizo un recibimiento lleno de cumplidos. Prolongó la entrevista hasta ya tarde de la noche. Ponderaba a Fajardo la fama y los méritos adquiridos en su empresa. A veces reía de un modo extraño. Cuando Fajardo quiso despedirse salieron unos hombres que tenía apostados y le sujetaron para ponerle grillos. Fajardo quiso resistir, pero Cobos le demostró la conveniencia de hacerlo así, en vista de las murmuraciones que se hacían de él, y a fin de que no se creyese que por amistad se entorpecería la acción de la justicia. Dentro de una hora estaría libre. Y como bajo la influencia de un poder misterioso, Fajardo se dejó desarmar y poner en un cepo. En seguida le tomó declaración ante el escribano Hernando López y le formó juicio por los delitos que se le atribuían en la conquista de los caracas. Cobos le dió media hora para defenderse y cumplido este plazo lo sentenció a ir a la horca arrastrado a la cola de un caballo. Fajardo pensaba en sus soldados de los Borbones. Pensaba en su conquista de los caracas. En Guaycaipuro a quien tenía que vencer. Recordaba a Paisana y a los suyos pendientes de la horca. También pensaba, aunque oscuramente, que no se debía privar de la libertad a hombres libres, por sencillos que fuesen. Cobos pensaba a su vez en los soldados de Fajardo y resolvió apresurar la ejecución. Fajardo trató de defenderse. Cobos, encolerizado, lo enlazó con una soga y así sujeto, entre todos pudieron matarlo. Al amanecer el cadáver de Fajardo atado a la cola de un caballo fué llevado a la horca y colgado por los pies. Los soldados de Fajardo quisieron vengar a su general, pero luego se dispersaron. Los de Margarita, indignados por la ejecución, fueron a Tierra Firme donde prendieron a Cobos y le hicieron formar proceso por el justicia de la isla Pedro de Viedma. La Real Audiencia de Santo Domingo lo sentenció a muerte. Así pagó Fajardo la muerte de Paisana y los suyos por manos del justicia Alonso Cobos, quien a su vez concluyó en la horca.

Los Minerales

Por JOSE ROYO Y GOMEZ.

En mis años juveniles, cuando me iniciaba en Geología, solía salir con un martillo en la mano y una mochila a la espalda, por las tierras tan ricas en fósiles del Maestrazgo castellonense (España) y recogía una buena serie de ellos, que luego estudiaba en los laboratorios del Museo Nacional de Ciencias Naturales, en Madrid. Al regreso a Morella de esas frecuentes excursiones no era raro encontrarme algún añoso amigo quien, al verme con mi martillo, con mis botas claveteadas y mi mochila, horra de merienda pero bien repleta de piedras, me decía con tono de mofa y esa sorna a que tan bien se presta el dialecto valenciano, "Ché, te pareixes al Dotor Cudóls", o sea "Chico, te pareces al Doctor Pedruscos". Andando el tiempo pude averiguar que esa frase burlona, tan usada en aquella región y que ya nadie sabía de donde procedía, se le había ocurrido a algún chusco al ver recoger piedras, con un atuendo semejante al mío, al profesor Juan Vilanova Piera, uno de los primeros geólogos, paleontólogos y arqueólogos españoles del siglo pasado, igualmente oriundo de aquella región.

Ese concepto festivo del Geólogo y de su labor aún es corriente entre mucha gente y cuando no, es sustituído por el de zahorí, espiándole para aprovecharse de lo que él descubra o descalificarle si no encuentra nada de valor material. Al geólogo técnico se le viene dando ya en ciertos medios todo el valor que tiene, no tanto al puramente científico, sin tener en cuenta que la Técnica no puede desarrollar al máximo sus posibilidades si no va precedida y completada por la Ciencia, y que los progresos técnicos son consecuencia de la aplicación de lo que anteriormente se consideró como simples genialidades científicas. Cuando en 1898, dieron a conocer los esposos Curie a la Academia de Ciencias de París el radio, a pesar de las potentes radiaciones que emitía, no pasaba de ser una lucubración científica que venía a llenar un vacío en la escala periódica de los elementos químicos de Mandelyev; sin embargo, ahora es una realidad, ya que de un destructor del cáncer ha pasado a ser un exterminador de la humanidad y que los resultados de la investigación de sus propiedades están ocasionando una verdadera revolución en la ciencia y en la industria.

El presente artículo tiende a vulgarizar la labor del geólogo y los métodos que utiliza, con el ánimo de que se pueda justipreciar el valor e importancia de las investigaciones geológicas, tanto en el sentido de Ciencia especulativa como en el práctico y de aplicación.

Con ese fin vamos a ver lo que nos dicen las *piedras*, que son los elementos básicos de los estudios del geólogo. Pero antes de ello, ¿qué son las piedras? Comunmente se da el nombre de *piedra* a toda materia inorgánica natural, dura y compacta; científicamente no se emplea esa denominación y en su lugar se distinguen *minerales*, *rocas* y *fósiles*. Entendemos por *mineral* un cuerpo natural, de materia homogénea, originado por procedimientos inorgánicos, que posea una estructura atómica determinada y una composición química definida, representable por una fórmula constante. La *roca* es una masa mayor o menor integrada por un mineral o por la agru-



Aspecto típico de la Goethita, uno de los minerales de hierro más frecuentes.



Sal gema de Zipaquirá, Colombia, con cristales en cubos y planos de exfoliación o cruceros que dan esa misma forma.

pación de varios de ellos. Los *fósiles* son las huellas y los restos que nos han dejado los organismos que han vivido en épocas geológicas anteriores a la nuestra y que están ya más o menos transformados en minerales y rocas. El término *roca*, en el sentido vulgar, se aplica a la piedra dura y de algún tamaño; en el sentido científico, la *roca*, como el mineral, puede ser terrosa y hasta fluída como el mercurio, el petróleo y el agua.

Decir que los seres del reino mineral no tienen vida como los del mundo orgánico o biológico, no quiere significar que sean inmutables, pues todos ellos pueden sufrir y sufren modificaciones naturales, tanto de carácter físico como químico, hasta llegar a convertirse en otros minerales y rocas totalmente diferentes. La evolución que se nota en las especies animales y vegetales, se encuentra de manera análoga en los minerales y en las rocas, siendo relativamente frecuente el que, por transformaciones sucesivas e insensibles, se pase de una especie mineral o de una roca a otra completamente distinta. Hasta se dan casos, parecidos a los de ciertos animales y plantas, en que los minerales se enmascaran adoptando la forma de otros, a los que han sustituido por procedimientos químicos y físicos, produciéndose así una *seudo-morfosis:* es buen ejemplo de ello el mineral de mercurio, el cinabrio, de San Jacinto, Estado Lara, que se presenta en forma de cubos idénticos a los de la pirita de hierro, a la que químicamente ha suplantado.

Un profano no ve en un mineral, en una roca o en un fósil, más que su aspecto económico y ornamental, a veces tan sólo el de un pisapapel, y considera como piedras sin importancia y que obstaculizan a aquellas que, según su parecer, no muestran alguna característica utilitaria. El geólogo, incluyendo en esta designación al mineralogista, al petrógrafo y al paleontólogo, no sólo no desprecia ninguna piedra, sino que además de aquellas particularidades distingue otras varias y obtiene muchas deducciones interesantes que le proporcionan resultados de gran importancia en el orden práctico y especulativo. Podríamos decir, que el profano no distingue en el mundo inorgánico más que piedras de mayor o menor utilidad totalmente mudas, mientras que el geólogo no sólo diferencia minerales, rocas y fósiles, sino que además las hace hablar e interpreta su lenguaje, llegando a caber el cómo y el cuándo del origen de un simple mineral o de una roca, su modo de presentarse en el terreno y las asociaciones que pueden formar, rehaciendo, a base de sus observaciones, la historia de la Tierra con todas sus transformaciones geológicas y geográficas, unida a las de los animales y plantas que la poblaron. ¡Cuánto nos podría decir el examen de un simple guijarro de río si se analiza el material que lo constituye y se deduce la roca de que procede, las transformaciones sufridas y el camino recorrido!

Pero esa manera de hacer hablar a las piedras no se ha alcanzado de cualquier modo. Su historia se parece algo a lo que antes decía del profano y del científico: primero fué el utilitarismo y el coleccionismo y muy modernamente vino la interpretación propiamente científica.

Desde la más remota antigüedad se vienen distinguiendo ciertos minerales y rocas que el prehistórico utilizó en la confección de armas, de instrumentos y de adornos y, más tarde, como objeto de comercio y hasta como moneda, muy especialmente la sal común; así los indios de Zipaquirá, Colombia, con la sal de su rica montaña adquirían oro y esmeraldas, cuyo hallazgo hizo creer erróneamente a los conquistadores españoles que la Sabana de Bogotá y sus cercanías eran ricas en esos minerales preciosos; en

Siria, en el desierto de Libia y en Rusia meridional se pagaban con la sal trabajos y jornales, de donde derivó el empleo de la palabra *salario*.

Aunque griegos como Teofrasto (314 años a.d.C.) y romanos como Plinio (mediados del siglo I) escribieron sobre piedras preciosas y diversos minerales, notando ya sus formas cristalinas, en realidad hasta el siglo XVIII no se iniciaron verdaderos estudios científicos que sentaran las bases de la Mineralogía y de la Geología en general. Fué por entonces cuando se vió que aquellas formas cristalinas de los minerales o sean las formas poliédricas que llamamos *cristales* (no hay que confundirlos con los productos artificiales e industriales del mismo nombre) no eran, como se creía de antiguo, una consecuencia de la congelación en las montañas, por analogía a lo que ocurre con el agua al transformarse en nieve y en hielo, o, según piensan algunos, que han sido talladas como el joyero hace con el diamante y demás piedras preciosas, sino que son formas adquiridas naturalmente por el mineral al pasar de un estado fluído al sólido; forma que, además, depende del modo que hayan tenido de agruparse o de ordenarse los átomos y las moléculas en el momento de aquella transición. La forma del cristal es característica de cada mineral y de cada sustancia química, así tenemos los prismas hexagonales apuntados por pirámides en el cuarzo o cristal de roca, los cubos de la sal gema, de la galena y de la pirita y las tan compli-



Aspecto macroscópico o a simple vista de la pegmatita gráfica, roca que suele contener menas metálicas importantes, piedras preciosas, tierras raras y minerales radiactivos. El ejemplar proviene de Antioquia, Colombia.



Filón o dique de pegmatita de Antioquia, Colombia, que muestra los minerales en elementos de algún tamaño.

cadas y con numerosas caras que suelen presentar los granates.

Se vió también que muchos de estos cristales se rompen según determinadas direcciones, se *exfolian*, produciéndose nuevas caras que se llaman *cruceros*. El cristal de galena, tenga exteriormente la forma que sea, se rompe siempre en cubos, aún los granos más pequeños; en otros minerales se producen otras formas distintas, propias de cada uno de ellos. Esas direcciones de fácil fractura o planos de exfoliación, esos cruceros, son los que facilitan la labor del lapidario cuando talla una gema para transformarla en joya o para mejorarla. Esas investigaciones dieron origen a una rama de la Mineralogía, la *Cristalografía*, de gran interés también para la Química. La aplicación de los rayos X al estudio de los cristales, iniciada en 1912 por el alemán Laue, contribuyó en gran manera al progreso de la Cristalografía y de la Mineralogía, al dar a conocer prácticamente la estructura atómica, la más íntima de la materia cristalina, confirmando y completando las ideas que ya se tenían por modos empíricos.

Los estudios sobre radioactividad y desintegración del átomo, así como los de la acción de los rayos cósmicos, que tanto han progresado en el último decenio, han venido a explicar y seguirán resolviendo diversos problemas y fenómenos geológicos y muchas transformaciones de minerales que antes se consideraban enigmáticas.

Las ciencias geológicas hace tiempo que han traspasado el período del coleccionismo, aunque sin desterrarlo, porque siempre serán indispensables los estudios sistemáticos. El geólogo, con sus varias modalidades, ya no se contenta solamente con clasificar y ordenar en el laboratorio los ejemplares de minerales, rocas y fósiles: va más allá, los estudia en la localidad en donde han aparecido, en su yacimiento,



Pegmatita gráfica vista al microscopio, en lámina delgada y luz polarizada. El cuarzo aparece en blanco semejando la escritura cuneiforme; la parte oscura es feldespato microclina. De Antioquia, Colombia.

valiéndose hasta de la luz ultravioleta y de la radioactividad, y por la forma de presentarse, por sus relaciones con otros minerales y rocas, por las agrupaciones que integra, llega a deducir la manera que tuvo de originarse, el momento en que lo hizo y las vicisitudes por las que pasó para llegar al estado en que se le encontró. El estudio de esas asociaciones, relacionándolas con las características geológicas del territorio en que yacen, ha venido a constituir una nueva ciencia, la *Geoquímica*, cuyas enseñanzas han servido en los últimos decenios para descubrir zonas mineralógicas de gran valor económico.

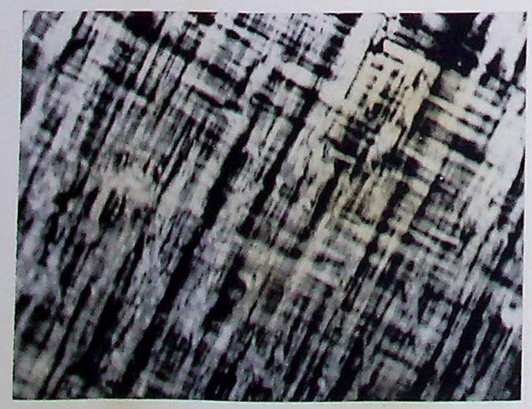
La Geofísica, con sus métodos sismológicos, eléctricos, magnéticos y gravimétricos, ha contribuído grandemente en las exploraciones geológicas tanto en las de tipo teórico como en las prácticas, en busca de yacimientos de minerales útiles y sobre todo en la del petróleo.

El oro, los minerales de mercurio, como el cinabrio de San Jacinto anteriormente citado, muchos sulfuros y arseniuros metálicos y ciertos óxidos como el de estaño (casiterita), nos hablan de emanaciones a temperatura más o menos elevada, hidrotermales, procedentes de las profundidades de la corteza terrestre, que escapando por las grietas, recubrieron sus paredes y hasta las rellenaron originando las vetas, los filones metalíferos, de tanto interés minero. De esta misma manera se ha originado la pegmatita, roca la más rica en menas, en piedras preciosas, en tierras raras y en minerales radioactivos. Otros minerales, como los carbonatos de cinc, de plomo, de cobre y de hierro y los óxidos de estos dos últimos metales, que suelen formar yacimientos metalíferos muy ricos, nos indican transformaciones de los minerales que vienen del interior de la corteza, que han sido ocasionadas por las acciones meteóricas y las de las aguas infiltrantes en los terrenos; el hallazgo de estos minerales es con frecuencia una buena guía para el descubrimiento de aquellos filones.

Ciertos minerales como la sal común, el yeso, las sales potásicas buscadas para los abonos agrícolas y para tantos usos industriales, nos hablan de lagos y de mares más o menos cerrados que, al condensarse sus aguas por evaporación, los fueron depositando en el fondo en capas o estratos. Este proceso se pue-



Aspecto típico de tejido del feldespato microclina (Silicato) visto al microscopio, en lámina delgada y luz polarizada. El geólogo puede determinar por este modo los minerales, por pequeños que sean, sin necesidad de efectuar análisis químicos.



Calcita (Carbonato cálcico) vista al microscopio, en lámina delgada y a la luz polarizada. Las líneas paralelas son los planos de exfoliación o cruceros.



Limonita (Hidróxido de hierro) seudomórfica de Siderita (Carbonato de hierro). Este mineral, por acciones químicas, se ha transformado en aquél quien ha conservado su forma externa cristalina.



Vetas o filoncitos de calcita atravesando arcillas negras del Cretácito, en Villeta, Colombia. De modo semejante se presentan los filones metalíferos.

de ver hoy en día en el lago o mar de Aral, en Turquestán, y en otros mares y lagos, y se aprovecha para la extracción de la sal de las aguas marinas y de los manantiales salados en salinas artificiles.

Podríamos seguir enumerando así hasta más de mil especies distintas de minerales con su origen y relaciones mutuas; baste decir que existen tratados de muchos volúmenes y revistas con muchos tomos publicados, dedicados exclusivamente a ese fin. Para terminar sólo agregaremos que hay minerales que se repelen, que no pueden formarse a un tiempo en el mismo medio, como el cuarzo y el olivino o peridoto, y hay otros que se atraen y que aparecen siempre asociados, sirviendo grandemente su conocimiento para la exploración científica en el terreno.

En conclusión, puede decirse, que la corteza terrestre es un inmenso laboratorio en donde se producen y se transforman los minerales a base de acciones químicas mineralizadoras, físicas, como la presión y el calor, y conjuntas como la radiactividad, y que el geólogo, como resultado de sus investigaciones en el laboratorio y en el campo, puede reconocerlos, rehacer su historia y fijar las zonas geográficas en donde con mayor facilidad se pueden encontrar a unos u otros y el valor económico que puedan tener sus depósitos.

NUESTROS COLABORADORES



R. Olivares Figueroa. — Folklorista, escritor y poeta, de nacionalidad venezolana. Ha publicado varias obras sobre temas de las disciplinas intelectuales que domina. Representó a Venezuela en los Congresos de Estudios Folklóricos, que se reunieron en Norte América y Francia. En la actualidad es Director de la Cátedra-Seminario de Estudios Folklóricos de la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad Central.



José Martorano Battisti. — Venezolano. Doctor en Ciencias Físicas y Matemáticas, de la Universidad Central de Venezuela. Ingeniero de Petróleo, de la Universidad de Tulsa, Oklahoma. Ministro de Fomento durante los años 47 y 48. Asesor en asuntos petroleros de la Embajada de Venezuela en Washington, con el rango de Ministro Consejero. En la actualidad es Sub-Gerente y miembro del Comité Ejecutivo de la Shell Caribbean Petroleum Company, en esta ciudad.



Rafael Pineda. — Venezolano. Ha desarrollado una intensa labor literaria como poeta, escritor y crítico, habiendo publicado varios poemarios y colaborado en importantes diarios capitalinos. Fué becado por la Universidad de Carolina del Norte en Chapell Hill, donde realizó estudios especiales sobre Teatro.



Mario Torrealba Lossi. — Venezolano. Pedagogo y ensayista. Profesor de Castellano y Literatura y Filosofía y Letras, ha dirigido diversos establecimientos educacionales y publicado algunas obras de crítica y ensayo.



Rafael Jiménez Macías. — Venezolano. Doctor en Economía, de la Universidad Central de Venezuela y de las de Harvard y North Carolina, E.U.A. Es actualmente Secretario General de la "Organización de Protección al Niño". Ha trabajado en el Departamento de Comercio de los Estados Unidos en Washington y prestado sus servicios como Economista en los Ministerios de Fomento y de Minas e Hidrocarburos. Colabora con nosotros en un hermoso artículo sobre protección a la infancia venezolana.



Enrique Bernardo Núñez. — Periodista, historiador y novelista. Ha publicado numerosas obras de carácter literario e histórico. Compilado y prologado por él, circula actualmente "Anales Diplomáticos de Venezuela", edición del Ministerio de Relaciones Exteriores. Obtuvo los Premios Nacional de Periodismo y Municipal de Literatura. En 1945 el Ayuntamiento de Caracas lo nombró Cronista Oficial de la Ciudad.



Juan Röhl. — Venezolano. Crítico de arte y pintor. Es miembro muy destacado de las principales instituciones artísticas del país y autor de varios trabajos sobre arte venezolano. Es colaborador de los principales diarios y revistas nacionales. Fué condecorado con la Medalla de Honor de Instrucción Pública.



José Royo y Gómez. — Español. Doctor en Ciencias Naturales de la Universidad Central de Madrid, se ha especializado en las ramas de Geología y Paleontología, de las cuales ha sido profesor durante largos años y ha publicado casi un centenar de trabajos sobre dichas materias, tanto en España como en Colombia y Venezuela.